

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2016
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. Desde los Comités de Carreras por Montaña y de Escalada
- 1.04. Comité de Bicicleta de Montaña
- 1.05. Avance de la 40 Semana de la Montaña
- 1.06. Charla sobre primeros auxilios en *CaixaBank*
- 1.07. Cambios en la Biblioteca

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Cyberagenda montaraz
- 2.03. Repaso de prensa
- 2.04. Pauner y el Aconcagua
- 2.05. Necrológica: *Francisco López Ferrer*
- 2.06. Anexo del BD49

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Nuestros autores y sus libros: *Historia de los orígenes de los deportes de invierno en la comarca de la Jacetania (1908-2008)*
- 3.02. Un texto para el cierre: *Nuestro primer intento con esquís al Aneto*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2016

- 6 de marzo: Entre dos ríos; Ulldemó-Algars (senderismo).
12 de marzo: Cueva Esteban-Felipe en Belsué (espeleología).
13 de marzo: Valmadrid-Puebla de Albortón (mañanas del domingo con mochila).
13 de marzo: Excursión con raquetas de nieve al valle del Aragón (raquetas de nieve).
20 de marzo: Senegüé-punta Güé-Sorripas (senderismo).
- 3 de abril: Ruta de las Pasarelas Montrebei-Montfalcó (senderismo).
9 de abril: Cueva del Muerto, espeleología en familia (montañismo en familia).
10 de abril: Circular al pico de Aniés (senderismo).
17 de abril: XIII Trofeo Jerónimo Lerín (senderismo).

22, 23 y 24 de abril: Curso de Iniciación al Descenso de Barrancos (barranquismo).

24 de abril: Santuario de la Virgen de Herrera (senderismo).

30 de abril: Ascensión al Portillón de Oô, 3.050 metros (alta montaña).

Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón: el Club dispone de equipo de escalada infantil.

Carreras por montaña: el Club dispone de un equipo de carreras por montaña.

BTT: las salidas en bicicleta todo terreno se realizarán una vez al mes previa comunicación en la Web.

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

SENDERISMO

BARRANCO FONDO DEL RÍO MEZQUÍN

17 de enero de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Desnivel de subida: 480 m.

Distancia: 18'7 km.

Duración del recorrido: 6 horas.

Precio socios: 14 euros.

Precio no socios: 19 euros.

Precio socios no federados: 15 euros.

Precio no socios no federados: 20 euros.

SALIDA PROMOCIONAL DE ESQUÍ DE MONTAÑA VALLE DE TENA-FORÁTULAS

17 de enero de 2016.

Las inscripciones se realizarán hasta el 12 de enero.

Reunión técnica previa con los inscritos, en la sede social, el jueves 14 de enero de 2016 a las 20:00 h.

Precio de la actividad para socios: 25 euros.

Precio de la actividad para no socios: 30 euros.

El precio incluye: guía de alta montaña *UIAGM* y seguro de Responsabilidad Civil.

No incluye: los desplazamientos y lo no especificado.

Participación mínima de 4 esquiadores.

Imprescindible estar federado para hacer la actividad.

BTT

LA ALFRANCA

16 de enero de 2016.

Hora de salida: 10:00 h.

Lugar de salida: Trenecito del *Parque José Antonio Labordeta*.

Lugar de llegada: 13:00 h, Puente de las Fuentes.

Duración de la actividad: 3 horas.

Distancia: 33 km.

Dificultad: fácil.

Material obligatorio: casco, bidón agua, comida, bomba y repuestos.

Precio socios: 1 euro.

Precio no socios: 2 euros.

Es obligatorio estar federado.

MAÑANAS DEL DOMINGO CON MOCHILA PEÑAFLOR-PINO GUITÓN

24 de enero de 2016.

Hora de salida: 8:55 h (Coso-frente al *Teatro Principal*. Autobús urbano a Peñaflor. Zaragoza).

Desnivel acumulado: 160 m.

Dificultad: fácil.

Horario neto: 3 horas.

Precio socios y federados: 4 euros.

Precio socios y no federados: 5 euros.

Precio no socios y federados: 7 euros.

Precio no socios y no federados: 8 euros.

El desplazamiento se realizará en transporte público.

ESPELEOLOGÍA SIMA DEL TUBO (TALAMANTES)

24 de enero de 2016.

Descripción: Tubo vertical de 56 m con pasamanos y fraccionamiento volado.

Punto de encuentro: 8:30 h, en la puerta principal de *Alcampo* de Utebo.

Equipo necesario: 2 frontales, pilas de repuesto, casco y mono, material de ascenso por cuerda fija, guantes y algo de comer.

Precio socios: 10 euros.

Precio no socios: 12 euros.

RAQUETAS DE NIEVE LLANOS DE HOSPITAL-FORAU DE AIGUALLUT

31 de enero de 2016.

Hora de salida: 6:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33. Zaragoza.

Dificultad: media.

Duración del recorrido: 6 horas.

Recorrido: Llanos del Hospital-Forau de Aiguallut por ruta de raquetas.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

ACTIVIDADES EN LA MONTAÑA EN FAMILIA JUEGO DE ORIENTACIÓN EN LOS GALACHOS DE JUSLIBOL

31 de enero de 2016.

Por la mañana se realizará un juego de orientación con nuestros niños y mayores.

Lo planificado es pasar toda la mañana jugando y conociendo los galachos, comer en el merendero del centro de interpretación de los galachos de Juslibol y regresar a casa después de comer.

El desplazamiento se realizará en coches particulares.

Hora y lugar de encuentro: El sábado día 30 de enero a las 9:30 h en la barrera que cierra el paso a los vehículos a motor en el camino del centro de interpretación de los galachos de Juslibol.

Precio socios federados: 1 euro.

Precio socios, no federados: 2 euros.

Precio no socios: 2 euros.

Precio no socios, no federados: 3 euros.

SENDERISMO

RUTA RÍO GAS-ATARÉS-SAN JUAN DE LA PEÑA

7 de febrero de 2016.

Hora de salida: 8:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Duración de la actividad: 5 horas y 20 minutos.

Distancia: 15'10 km.

Desnivel de subida: 935 m.

Desnivel de bajada: 506 m.

Dificultad: moderado.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

MESA DEBATE

CONSEJO DE PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA EN ARAGÓN

PROPUESTA DE CREACIÓN DE UN PARQUE INTERNACIONAL EN LOS PIRINEOS

Martes, 16 de febrero de 2016.

De 18:30 a 20:30 h.

Salón de Actos de la *Biblioteca de Aragón*. C/ Doctor Cerrada, 22. Zaragoza.

Ponentes:

Eduardo Martínez de Pisón, catedrático emérito de Geografía de la *Universidad Autónoma* de Madrid.

Gilles Perron, director del *Parc National des Pyrénées*, *Ministère de l'Écologie, du Développement Durable et de l'Énergie*.

Manuel Montes Sánchez, director del *Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, Departamento de Desarrollo Rural y Sostenibilidad, Gobierno de Aragón.*

Gonzalo Albasini Legaz, abogado y montañero.

Javier Rubio de Urquía, *Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Gobierno de España.*

Modera:

Ramón Tejedor Sanz, *Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.*

CHARLA DE CLIMATOLOGÍA EN MONTAÑA A CARGO DE JAVIER DEL VALLE

17 de febrero de 2016, a las 19:30 horas en la sede social (Gran Vía 11, bajos, Zaragoza).

Javier del Valle es doctor en Geografía (Climatología), máster en educación ambiental, máster en evaluación de impacto ambiental, profesor de Ingeniería del Medio Ambiente en el *Centro Universitario de la Defensa.*

TREKKING EN MONTAÑAS DEL MUNDO MONTE KENYA

23 de julio al 2 de agosto de 2016.

Para los interesados en realizar el Trekking al Monte Kenya, se realizará una reunión informativa el martes 9 de febrero de 2016, a las 19:30 h, en la Sede de *Montañeros de Aragón* (Gran Vía 11, bajos, Zaragoza).

RAQUETAS DE NIEVE PICO TORONZUÉ

14 de febrero de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33. Zaragoza.

Dificultad: media.

Duración del recorrido: 6 horas y 30 min.

Material: Botas, polainas, bastones, gafas de sol y guantes.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

ESCALADA VII ENCUENTRO POPULAR "DÍAS DE CINE"

16 de febrero de 2016.

A las 19:00 h en el panel de escalada de la sede social (Gran Vía 11, bajos, Zaragoza).

Competición, supertómbola y merienda.

¡Obligatorio, disfraz de personaje de película!

Precio socios: 3 euros.

Precio no socios: 5 euros.
Inscripciones hasta el 13 de febrero.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS "FOTOS DE MOCHILA", POR ROBERTO MARTÍN

En *Montañeros de Aragón*.

Gran Vía 11, bajos, Zaragoza.

Del 8 de febrero al 31 de marzo de 2016, de lunes a viernes, de 18:00 a 21:30 h.

El socio Roberto Martín Arranz realiza una muestra de fotografías de las actividades de senderismo de *Montañeros de Aragón*.

SALIDA PROMOCIONAL DE ESQUÍ DE MONTAÑA PICO DE ALBA

20 de febrero de 2016.

Las inscripciones se realizarán hasta el 16 de febrero.

Reunión técnica previa con los inscritos, en la sede social, el jueves 18 de febrero de 2016 a las 20:00 h.

Precio de la actividad para socios: 35 euros.

Precio de la actividad para no socios: 42 euros.

El precio incluye: guía de alta montaña *UIAGM* y seguro de Responsabilidad Civil.

No incluye: los desplazamientos y lo no especificado.

Participación mínima de 4 esquiadores.

Imprescindible estar federado para hacer la actividad.

MONTAÑISMO

PRÁCTICA DE INICIACIÓN A LA MONTAÑA INVERNAL

17, 18, 20 y 21 de febrero de 2016.

Precio socios: 90 euros.

Precio no socios: 108 euros.

Obligatorio estar federado.

MAÑANAS DEL DOMINGO CON MOCHILA VILLAMAYOR-BARRANCO SALADO

21 de febrero de 2016.

Hora de salida: 9:00 h (Paseo María Agustín, 33, Zaragoza).

Desnivel acumulado: + 170 m, - 170 m.

Dificultad: fácil.

Horario neto: 3 horas.

Precio socios y federados: 6 euros.

Precio socios y no federados: 7 euros.

Precio no socios y federados: 9 euros.

Precio no socios y no federados: 10 euros.

CURSO DE ALPINISMO PARA EL ESQUÍ DE MONTAÑA

27 y 28 de febrero de 2016.

El club *Montañeros de Aragón* organiza este curso especializado de técnicas de alpinismo orientado a estos esquiadores, para que puedan realizar actividades de esquí de montaña de mayor nivel y/o dificultad, utilizar la cuerda tanto en ascenso como en descenso (con/sin tablas) y conocer las técnicas de marcha por glaciares y autorrescate.

Precio socios: 75 euros.

Precio no socios: 90 euros.

Es necesario estar federado.

SENDERISMO

ASCENSIÓN AL PICO MONDINIERO EN VADIELLO

28 de febrero de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Duración de la actividad: 5 horas y 15 minutos.

Distancia: 14 km.

Desnivel de subida: 914 m.

Dificultad: moderado.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

SENDERISMO

ENTRE DOS RÍOS "ULLDEMÓ-ALGARS"

6 de marzo de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Desnivel de subida: 815 m.

Distancia: 16 km.

Duración del recorrido: 6 horas.

Precio socios: 14 euros.

Precio no socios: 19 euros.

Precio socios no federados: 15 euros.

Precio no socios no federados: 20 euros.

LA SENDA DE CAMILLE

Del 8 al 14 de agosto de 2016.

Reunión informativa.

Jueves, 17 de marzo de 2016, a las 19:30 h en la sede social (Gran Vía, 11, bajos. Zaragoza).

ESPELEOLOGÍA

CURSO DE INICIACIÓN A LA ESPELEOLOGÍA

10, 12 y 13 de marzo de 2016.

Programa:

Jueves, 10 de marzo, a las 19:30 h en la Sede del Club: charla de introducción a la espeleología, a sus materiales y a la técnica básica de progresión en cuevas.

Sábado, 12 de marzo: prácticas.

Domingo, 13 de marzo: prácticas.

Precio socios: 40 euros.

Precio no socios: 83 euros.

CHARLA DE MONTAÑA A CARGO DE JESÚS VALLÉS

16 de marzo de 2016, a las 19:30 h en la sede social (Gran Vía 11, bajos, Zaragoza).

Nuestro consocio Jesús Vallés ascendió el año pasado diversas cumbres de la Cordillera Blanca: Urus (5.445 m), Ishinka (5.530 m), Vallunarraju (5.687 m), Jatunmontepunco (5.421 m), Toqllarraju (6.035 m) y Paqcharuri (5.327 m), intentado además el Nevado Copa (6.188 m), si bien las persistentes tormentas de nieve le impidieron llegar a la cumbre.

1.03. Desde los Comités de Carreras por Montaña y de Escalada

Uno de los Comités que mayores muestras de vitalidad da es el de Carreras por Montaña. Para comprobarlo, nada como asomarse por las páginas del *Anuario de Montañeros de Aragón 2014-2015*...

En lo que se refiere a sus actividades más recientes, hay que reseñar Los resultados de los socios del equipo de Carreras por Montaña de Montañeros de Aragón... En el Trail de Robres, Trail de 9 km, Ricardo Salgado ha quedado el quinto clasificado en absoluto.

Juanma Oviedo quedó primero en el primer desafío Monte Oscuro, como se puede ver en este archivo:

<http://www.inmeta.es/pdf/monteoscuro24K.pdf>

Además hubo algunos participantes más del Club y alguna chica también. Así que también fuimos primeros en la clasificación de equipos mixtos de las Trail Series de Zaragoza:

https://drive.google.com/folderview?id=0B350IzhXbCB_dXZMbnVMS2ZuQ3c&usp=sharing

Algunos socios también estuvimos corriendo en la Popular de San Valero:

http://osandarines.com/secciones/atletismo/10kroscon-2/clasificacion_10kroscon-2/

Y los chicos de la *EEMA* han comenzado su andadura en los juegos escolares. Juan Marzo y Ignacio Molpeceres quedaron primeros en Cadete, y Alfredo Lana el cuarto. Además, Sonia Maquier fue primera en Cadetes femeninos, y Celia, tercera. Jaime Marzo terminó primero en Benjamín. Y Adriana Entrena, cuarta en Alevines.

Por lo demás, se celebró el encuentro anual de escaladores en el Club, con más de 30 participantes, dedicados a los días de cine, con disfraces muy

chulos de todos los escaladores. Ganó el más original de adultos: Cristina Lafuente, como "Pipi Calzaslargas", y Jaime Marzo, como "Jack Sparow", de Piratas del Caribe. Los más fuertes fueron Juan Marzo en adultos y Jaime Marzo en niños, quienes se llevaron a casa, como premio, dos chorizos y un salchichón.

A modo de complemento de este apartado, decir que en la carrera de San Silvestre de Zaragoza, celebrada el 31 de diciembre de 2015, participaron varias socias de *Montañeros de Aragón*: Isabel Ezquerro, Belén Letona y Jennifer Marín.

Jorge Marquina

1.04. Comité de Bicicleta de Montaña

Excursión programada para 9 y 10 de julio, para ir a Delta del Ebro y hacer recorrido con BTT y baño en la playa. Sacamos esta información debido a que nos hace falta tiempo para gestionar la reserva de alojamiento.

Los interesados en realizar la actividad deberán comunicarlo a la secretaría del Club lo antes posible. El transporte se hará en autobús. En total, son 20 plazas para participantes con bicicletas y 10 plazas para participantes que solo quieran playa.

El alojamiento se va a solicitar en un albergue de la Generalidad catalana, por lo que hay que hacerlo con tiempo. Será en régimen de media pensión. Los precios serán de 90 euros para los socios y 110 euros para los no socios. El precio comprende: transporte y alojamiento en media pensión; no comprende el resto de gastos. El 17 de marzo se solicitarán las plazas a la Generalidad catalana. Se requiere estar federado con cobertura B, donde incluye BTT. El programa será: sábado, Tortosa Riumar por carril bici. Pasar la tarde por la playa. Domingo, playa de Eucaliptus y Trabucador. Si se requiere más información, se puede llamar secretaría del Club.

Reunión informativa el 17 de marzo 2016, a las 20:00 h.

José Luis Molina

1.05. Avance de la 40 Semana de la Montaña

Recientemente se han cerrado las proyecciones que tendrán lugar en el curso de la *40 Semana de la Montaña*; como es habitual, en el *Patio de la Infanta* de *IberCaja*. Los días 9, 10 y 11 de mayo de 2016, podremos asistir para presenciar los audiovisuales de Pedro Cifuentes, Manu Córdova y José Olmos. En el siguiente *BD50* se darán más detalles de las mismas.

1.06. Charla sobre primeros auxilios de CaixaBank

La oficina de *CaixaBank* en la plaza de Aragón será el escenario en el que se impartirá, el miércoles 24 de febrero de 2016 a las 18:45 h, una charla

sobre primeros auxilios destinada exclusivamente a los socios de *Montañeros*. Dicho acto es como consecuencia de un intercambio, dado que Ramón Tejedor realizó hace pocos días para los clientes de *CaixaBank* una charla "Descubre los paisajes de Aragón a pie".

Bajo el título de "Atención inicial en el accidente de montaña", será impartida por Jorge Cuenca Espiérrez (doctor en cirugía ortopédica y traumatología, coordinador de unidad de cirugía ortopédica y traumatología de la *Clínica del Pilar* en Zaragoza), y Jesús Benito Rodríguez (doctor en el *Servicio de Urgencias Clínicas del Pilar*, profesor asociado de Medicina en la *Universidad de Zaragoza*, Experiencia en Urgencia Extrahospitalaria 061).

1.07. Cambios en la Biblioteca

El pasado 23 de febrero, al término de la Junta Directiva, uno de sus miembros, Ricardo Arantegui, invitó a sus compañeros a una merienda en el bar regentado por Mariví Árbex, en la sede social. El motivo era doble. Por un lado, celebrar por adelantado su 88 aniversario, que el responsable de la Biblioteca cumple el día 28 de ese mes. Por otro, despedirse de sus cometidos, tanto entre los libros y revistas que atesora *Montañeros*, como en el concurso de fotografía en honor de Miguel Vidal. En la Junta, tanto el presidente, Ramón Tejedor, como el tesorero, Alfonso Gimeno, agradecieron sus desvelos durante las cuatro últimas Directivas.

Aunque todos echaremos mucho de menos a Ricardo, esperamos verlo mucho tanto por la sede como por los audiovisuales..., e incluso en las excursiones de senderismo, dada la envidiable vitalidad de la que hace gala. A partir de ahora, desde la Secretaría se encargarán de la gestión y uso de nuestra Biblioteca.

Los cambios de este tipo son tan lógicos como necesarios en una Sociedad como la nuestra. En breve se irán anunciando otros relevos que se van a realizar en diferentes secciones de *Montañeros de Aragón*, buscando siempre un mejor servicio a nuestros socios.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas socioculturales

El presidente de nuestro Club, Ramón Tejedor, acompañado por Alfonso Gimeno y Jennifer Marín, asistieron a la *VII Gala de la Fundación Carlos Sanz*. Fue el 18 de enero de 2016, en el Teatro Principal de la capital aragonesa.

El pasado 18 de enero tuvo lugar la presentación de los *Cuadernos de montaña* (2015) de Eduardo Martínez de Pisón. Fue a las 19:00 h en la *Librería Desnivel*, en la plaza Matute de Madrid. En ella, nuestro consocio estuvo acompañado por Sebastián Álvaro, responsable del programa de televisión *Al Filo de lo Imposible*, y por Pedro Nicolás, presidente de la *RSEA Peñalara*. Un libro del que hacíamos su reseña en el *BD48*. En la nota de prensa facilitada por la *Ediciones Desnivel*, así se comentaba el evento:

“Hablar de Eduardo Martínez de Pisón es hablar de pasión por las montañas. Y es ese sentimiento emocionado el que ha acompañado toda su vida, como geógrafo, como explorador, como investigador, como comunicador, como ser humano en definitiva. Era inevitable que su fascinación por las montañas entendidas como seres vivos, sujetas al cambio y también al deterioro, dieran lugar a un libro como *Cuadernos de montaña* en el que Martínez de Pisón nos dibuja con palabras todos esos paisajes que han formado parte de su experiencia y que seguramente han hecho posible su vida tal y como ha sido. Su mirada humanista y sensible, además de pedagógica, nos llevará a Pirineos, a Gredos, a Picos de Europa; llegaremos a Alpes, Andes, Himalaya, volcanes, hielos perpetuos, islas y continentes... Todo, próximo y lejano, nos resultará sorprendente y fascinante”.

Además, se facilitaba una cita de la introducción de Eduardo que no nos resistimos a reproducir:

“Entro voluntariamente por un momento en la rueda emocionante de viajar, escribir, leer: quisiera compartir tal necesidad, comunicar la experiencia de algunos de esos huecos que se han hecho vitales, tomada directamente de los apuntes personales o los diarios de los castigados cuadernos de tapas de hule, que uno tras otro fueron conmigo desde hace muchos años a unas cuantas montañas”.

Seguiremos un poco más en compañía de Eduardo Martínez de Pisón. El jueves 18 de febrero, a las 19:00 h, impartía en el *Casino de Madrid* una conferencia sobre “El sentimiento de la montaña”, presentada por Gerardo Seco.

En cuanto a los eventos venideros, destacar una conferencia de cierto socio de esta Casa en el curso de una de las jornadas del *Pyrenades*, en Salardú: Alberto Martínez Embid mostrará el 21 de marzo, a las 18:00 h, un audiovisual sobre “Mitos del pirineísmo: la huella de Franz Schrader”. Se trata de un ciclo organizado desde el *PyrenMuseu* de la Val d’Aran.

2.02. Cyber-agenda montaraz

Resulta factible conocer los pormenores de la presentación de los *Cuadernos de montaña* de nuestro consocio, Eduardo Martínez de Pisón, a través del siguiente enlace:

<http://penalaraonline.org/wp-content/uploads/2016/01/Presentaci%C3%B3n-Cuadernos-de-Monta%C3%B1a-con-foto-EMP.pdf>

Nuestro amigo Xavi Ballabriga nos pasa un enlace más que interesante: permite acceder a 66 ejemplares del *Bulletin Pyrénéen* que acaba de colgar en la Red la *Bibliothèque Nationale*. Procedentes de la colección del *Museo Pirenaico* de Lourdes, fundado por nuestro Socio de Honor, Louis Le Bondidier. Quienes deseen curiosear por los números que han conseguido hasta la fecha entre el nº 12 (1898) y el nº 241 (1947), solo han de pinchar aquí:

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32732870b/date>

A modo de réplica, otro viejo conocido de esta Casa, Florian Jacqueminet, nos envía este link para que leamos en línea *Pyrénées*, otra interesantísima publicación del país vecino:

http://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&collapsing=disabled&query=%28gallica%20all%20%22amis%20du%20mus%C3%A9e%20pyr%C3%A9neen%20de%20lourdes%22%29%20and%20arkPress%20all%20%22cb32846197s_date%22

2.03. Repaso de prensa

Por un lado, dentro del número 379 de la revista *Aragón Turístico y Monumental* (diciembre 2015), órgano del SIPA, se publicaba un trabajo cuyo título era: "Aneto de cine: documental de 1930 de la sección montañera del SIPA". En dicho artículo se repasaban las primeras colectivas de *Montañeros de Aragón* al *Monarca del Pirineo* en 1929 y 1930, así como la película que se filmó de esta última ascensión. Quienes deseen hojear este texto para subir hasta la cota 3.404 metros en compañía de Lorenzo Almarza y otros pioneros, pueden pasarse para consultar esta publicación en nuestra Biblioteca, o bien acudir a la página 51 de su versión en PDF en:

<http://www.siparagon.es/Revistas.asp>

Además, dentro del cuadernillo de "Aragón un País de Montañas", publicado dentro del *Heraldo de Aragón* del 11 de febrero de 2016, Ángel Sonseca firmaba un artículo sobre los "Treinta años de la ruta Sur del Aconcagua. Aniversario: Ángel Sonseca cuenta cómo escaló el gigante andino (6.960 metros) por la Salida Messner, en febrero de 1986", en sus páginas 4 y 5. El trabajo aborda la epopeya de nuestro consocio, donde pueden revivirse, además de la crónica de la escalada, entrañable anécdotas:

"[...] En agosto de 1977, había sido elegido por mi querido club de siempre, *Montañeros de Aragón*, para participar en una expedición al Huandoy (Perú), liderada por Pepe Díaz, que provocó en mí el germen necesario para futuras aventuras expedicionarias [...]. Allí [en la cima del Aconcagua] nos encontramos con mi amigo Fernando Garrido, que llevaba casi un mes en la cumbre para lograr la gesta de batir el récord de supervivencia en altura, como así fue. Después de grandes abrazos y emociones, le entregué el turrón y las peladillas que me habían dado sus padres para él, y los chorizos y longanizas que yo le traía".

Aprovecharemos la ocasión para rogar a cuantos socios publican o aparecen en otras publicaciones, nos hagan llegar, aunque sea de un modo *telegráfico*, la correspondiente reseña. Sin esta colaboración, resulta muy complicado realizar el seguimiento de alguno de los nuestros...

2.05. Pauner y el Aconcagua

Como es bien sabido, nuestro consocio se halla envuelto en un nuevo proyecto, que todos pueden consultar en su interesante página Web:

<http://www.carlospauner.com/blog/proyecto-7-cimas/>

Con algo de retraso, hemos de anunciar aquí el éxito en sus 7 Cimas, concretado en el Aconcagua. De este modo se anunciaba en su Web:

"El Aconcagua, la cima más alta de Sudamérica con 6.962 metros de altitud, ha sido el segundo objetivo de Carlos Pauner en su reto #7Cimas. Situada en la provincia argentina de Mendoza e integrada en la cordillera de los Andes, es el pico más alto de la Tierra tras las montañas del Himalaya.

"Durante la segunda quincena de diciembre de 2015 Carlos, acompañado por el montañero aragonés Raúl Martínez y el argentino Pablo Pilotta, lideró la expedición que le llevó a alcanzar la cima del Aconcagua el 20 de diciembre. La del Aconcagua ha sido una expedición intensa, y no exenta de riesgos debido a las condiciones climatológicas extrema que los montañeros han tenido que sufrir.

"La influencia de la corriente El Niño ha traído hasta el Aconcagua toneladas de nieve y viento racheado, haciendo que la sensación térmica durante la travesía fuera similar a la más dura de zonas como el Himalaya.

"De Zaragoza y Monzón a Mendoza, pasando por Buenos Aires. De Mendoza a Horcones, puerta del Parque Nacional de Aconcagua, donde comenzó la expedición. Los montañeros siguieron la travesía hasta en campamento base situado en Plaza de Mulas, donde comenzó la aclimatación y preparación para el ataque a cima.

"Tras varias travesías de aclimatación a cerros cercanos, Pauner y Martínez subieron hasta el Campamento 2, el Nido de los Cóndores, para seguir preparando el ataque a cima del Aconcagua.

"El 20 de diciembre de 2015 los montañeros aragoneses alcanzaron la cima del Aconcagua, consiguiendo Carlos Pauner la segunda de sus #7Cimas. Tras un rápido descenso directo de cima al campamento base, el día 21 de diciembre los montañeros llegaban a Mendoza, donde dieron por terminada la expedición para dar paso a las actividades que Carlos Pauner tenía previstas en Argentina antes de su vuelta a España".

2.06. Necrológica: Francisco López Ferrer

Ha fallecido quien era considerado como el decano de nuestro Club: Francisco López Ferrer, nacido en 1913. Es decir: alcanzó los 103 años de edad. Socio Honorario de *Montañeros*, fue alta en 1950 y tenía el número 378 de carnet.

Francisco había sufrido una caída que terminó mermando sus fuerzas, expirando el pasado 16 de febrero. Al entierro del día siguiente asistiría su amigo Ricardo Arantegui, quien representó a *Montañeros de Aragón*.

Hasta hace no demasiado, Francisco se acercaba por la Sede; sobre todo, para recoger lotería de Navidad. Todos lo recuerdan como gran amante del entorno de La Peña. Además de realizar excursiones por las sierras de los alrededores, le gustaba navegar por el pantano en un barco que se construyó él mismo dentro de casa, y que fue preciso bajar a la calle por una ventana, ayudado por varios socios de esta Casa...

Nuestro pésame a los familiares y amigos.

2.07. Anexo del BD49

Durante la presente *Temporada Blanca* vamos a servir, a modo de *Anexos*, algunos jalones de la crónica más temprana del esquí pirenaico. En la primera entrega que se publicó dentro del *BD48*, la dedicada al valle de Tena, la relación de esta actividad con nuestro Club era más que evidente. En esta, la segunda, el nexa con *Montañeros* no es otro que el hecho de que la historia del *deporte blanco* en Andorra ha sido abordada recientemente, desde las páginas de *desnivel.com blogspot*, por un socio de esta Casa. Debido a la novedad de sus datos y al período que aborda dicho trabajo, entre 1907 y 1941, interesará sin duda a los practicantes del esquí más salvaje... Para la ocasión, ha sido redactado de nuevo en otro formato distinto al que se pudo leer en el Blog de *Desnivel Ediciones*...

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Nuestros autores y sus libros: *Historia de los orígenes de los deportes de invierno en la comarca de la Jacetania (1908-2008)*.

JUANÍN ESTEBAN, Pedro, *Historia de los orígenes de los deportes de invierno en la comarca de la Jacetania (1908-2008)*, Asociación Cultural Jacetana, Jaca, 2008. 21 x 21 cm, 352 pg. 25 euros.

No: el autor de esta obra interesante no es socio de *Montañeros de Aragón*. Se trata de un tan prolífico como polifacético escritor de Jaca llamado Pedro Juanín Esteban. Un hombre con elevado sentido del humor a quien gusta indicar en sus libros divulgativos su apodo de "Trapero de la Historia". Porque es un apasionado de cualquier tema histórico que ataña a la Jacetania.

El motivo de su inclusión en este apartado, además del de apoyar con un texto muy a propósito nuestros Anexos dedicados al esquí de montaña heroico, resulta más que evidente: Juanín ha dedicado su obra a los primeros esquiadores de *Montañeros de Aragón* y del *Ski Club Tolosano*. Sin olvidarnos de las participaciones de socios dentro de la misma, a través de las entrevistas a Agustín Faus y a Rosa Serrano Vicens, o del agradecimiento por su aportación de fotografías a la empresa de *Aragón Aventura* y por sus dibujos a Marta Iturralde... Amén de sus múltiples citaciones al *Anuario* o al *Boletín de Montañeros de Aragón*.

Por lo demás, el texto que hoy nos ocupa es el número 12 de la *Colección Recopilaciones Jaquesas*, y ha sido patrocinado por la *Comarca de Jacetania*, el *Ayuntamiento de Jaca* y la *Asociación de Empresarios de Jaca*. Así, no extraña que llegue con el correspondiente prólogo del alcalde de Jaca, Enrique Villarroya, y del presidente de su *Comarca*, Alfredo Terrén.

Antes de entrar en el *circo blanco*, conozcamos un poco a su autor gracias a cierta relación de la página 345... Porque Juanín es el responsable de una colección de siete Gacetillas editadas entre 1988 y 1998, así como de otra serie de tres Publicaciones tiradas entre 1990 y 1997, junto con las once Recopilaciones Jaquesas... Sin olvidarnos de sus Libros Etnográficos de la Comarca dedicados, por ejemplo, al Templete de Santa Orosia, a los Romeros y cruceros... Ni de obras que versan sobre temas jacetanos como las leyendas de La Victoria, los Festivales, los Gigantes y Cabezudos, el vuelo sin motor, los alcaldes, el callejero, la prensa y largo etcétera... Un temario ni mucho menos cerrado que, cuanto menos, se ha incrementado con los dos volúmenes dedicados a la invasión napoleónica de la Jacetania...

En cuanto a su *Orígenes de los deportes de invierno* [...], nada como recurrir al índice para comprobar la densidad de los temas abordados por el jacetano: Historia del esquí (Esquí en el mundo; El esquí en España; Orígenes del esquí y la nieve en Aragón; Orígenes de la nieve en Jaca); Zonas deportivas (Estación de Candanchú; Astún; Esquiando por la Comarca; Zuriza); Material, indumentaria y otros deportes (Las raquetas de nieve; Los trineos; Trineos tirados por perros; El uso del esquí antiguo; Artesanía del esquí en la comarca; Un siglo de moda en el esquí aragonés; Saltos de trampolín; Snowboard; Telemark; Esquí artístico; Bobsleigh); Los remontes en el esquí alpino; Los primeros monitores de esquí; Esquiadores de leyenda; Quitanieves, carreteras y medios de transporte; Las carreteras que conducen a las estaciones; Clubes dedicados a la nieve; Album fotográfico familias en la nieve; Unidades de montaña; Deportes de hielo y patinaje artístico; Curling; Hockey sobre hielo; Nuestros alcaldes y las pistas de hielo; Juegos de invierno del Pirineo; Universiada 1981; Universiada 1995; Candidaturas olímpicas 2007.

Como antes ya se ha comentado, la presencia de socios de *Montañeros* resulta importante. Así, en el apartado histórico aparecen con frecuencia nombres de miembros destacados de nuestra Entidad: Antonio Fanlo, pionero tensino hacia 1912 y primer presidente de nuestra Sección en Sallent; Lorenzo Almarza, esquiador temprano en la Jaca de 1929 y primer presidente de nuestro Club; Fernando Almarza, quien ya se deslizaba por el *Benasque Blanco* de 1922; el cuarteto formado por fundadores de primera hora como Recasens, Marraco y los hermanos Serrano, adelantados de la nieve de los Montes Universales en 1931... Ni que decir tiene, Juanín tampoco se ha dejado en el tintero temas tan nuestros como la construcción, por parte de esta Sociedad en 1931, del refugio de Santa Cristina en Candanchú. Nos hallamos ante una crónica que, como bien indica su autor, "va a correr pareja durante muchos años a la de la asolerada entidad deportiva regional *Montañeros de Aragón*". Como es lógico, entre las páginas de su trabajo se descubren otros muchos nombres conocidos en esta Casa: Luis Gómez Laguna, Rosa Serrano Vicens, Elisa Sánchez, Fernando de Yarza, Enrique Armisén, Manuel Marraco... Unos textos bien arropados por imágenes de todos estos precursores y de nuestro viejo refugio de Candanchú; algunas de ellas, poco o nada difundidas.

Los amantes del esquí o de la Jacetania deberían tener esta obra en su biblioteca. Y una buena forma de conseguirla consiste en acercarse hasta ese

novedosa Librería-Café Oroel [<http://www.libreriaoroel.com/>], en la plaza Biscós 18, de Jaca. Con algo suerte, podrán charlar con el siempre ameno y cordial autor sobre este libro imprescindible...

Alberto Martínez Embid

3.02. Un texto para el cierre: *Nuestro primer intento con esquís al Aneto*

La visita más temprana de esquiadores de *Montañeros de Aragón* al Aneto tardó lo suyo en producirse. De hecho, se cree que esta no se concretó hasta bien pasada la Guerra Civil. Dicho retraso, junto con cierto despiste por parte de nuestros consocios de entonces, originaría alguna pequeña controversia por el asunto de la *primera hispana con tablas al Monarca del Pirineo*. Que, con toda justicia, había que apuntar al mucho más desarrollado *deporte blanco catalán*...

De cualquier manera, justo antes de la contienda de 1936-1939, los esquiadores de nuestra Casa intentaron subir con sus tablonos hasta la cota 3.404 metros. La salida lo logró gran cosa, es verdad, mas no por ello merece que la aparquemos en un cajón. Así, a falta de otra referencia previa, los Montañeros tratarían de plantarse sobre el Aneto en el mes de mayo de 1936. Por suerte, Mariano Ripoll narró esta tentativa en su artículo sobre el "Viaje al país del invierno", publicado en el número 128 de la revista *Aragón*, correspondiente al mes de mayo de 1936. Viajaremos, entonces, con él y sus compañeros...

Hasta que no surja otro texto con un trabajo más madrugador, todo parece indicar que los socios de *Montañeros de Aragón* no frecuentaron demasiado el Alto Ésera en invierno. Eso, pesar de sus periódicas ascensiones estivales al Aneto. Un territorio que quedaría más bien como feudo de los esquiadores de Toulouse y de Barcelona... Un fenómeno que tal vez se explique por cuenta de sus peores comunicaciones, que lograron que su importancia esquiadora de la Ribagorza cediera, para los zaragozanos, en favor de otros epicentros como Candanchú y Sallent. Donde, no en vano, nuestro Club disponía de sendos refugios...

No por ello dejó el macizo de la Maladeta de recibir a los amantes de las tablas de *Montañeros*. Así, la Asociación quiso compensar este olvido organizando un autocar de esquiadores en el mes de mayo de 1936. El grupo llegaría andando hasta el Plan del Hospital, entrando en la nieve enseguida. Pretendían alcanzar la Renclusa para pasar allí noche. A pesar de ser novato en estas lides, Mariano Ripoll se ocupó de transmitirnos sus impresiones en esta aventura, como durante su marcha de aproximación a La Renclusa:

"Ahora ya no ha de faltar nieve abundante y nos tenemos que calzar los esquís. Subimos, subimos sin cesar. Llegamos al maravilloso Plan d'Están (Llano de los Estanques), en el que las aguas detenidas forman un hermoso lago en el que se reflejan las nieves de las orillas [...] Lo bordeamos y seguimos subiendo. No falta quien ya desmaya. Tras de nosotros, allá abajo,

solo nieve. El desaliento hace experimentar dudas pueriles. Dudamos si llegaremos a alguna parte. [...]

"Comienza a nevar. Primero caen unas ligeras pavesas, después caen más deprisa; finalmente se hacen pequeñas y duras y azotan la cara como granos de arroz. Hemos llegado al Invierno. Las piernas se niegan a seguir. Pero hay que seguir. Y, de pronto, al doblar una loma, surge de la blancura de la nieve el gris negruzco de un techo de pizarra. Un empujón más y llegamos".

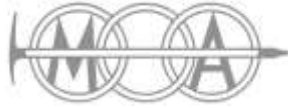
En efecto: habían alcanzado el refugio donde estaba previsto la pernocta. Ripoll nos dejaría igualmente un vivaz cuadro del comedor de La Renclusa, se podría respirar un ambiente de esquí puro:

"Todos estos hombres que aquí se encuentran, han abandonado por unos días las comodidades y la temperatura primaveral de la urbe para, cabalgando en el par de buidas maderas de los esquís, recorrer estos paisajes de ensueño, lentamente en las subidas y con vertiginosa rapidez en los descensos. Por eso, por el romanticismo que supone el abandono de la blandura ciudadana para ir a buscar las inclemencias del tiempo a cambio de la emoción y la belleza y por el homenaje que rinden al santuario abandonado de la montaña nevada, sin temor a fríos, ni ventiscas, ni peligros, yo les llamo los Caballeros de la Nieve."

Era tiempo de ir a descansar, pues lo más duro estaba todavía por llegar. A pesar del tiempo inseguro, a la mañana siguiente se quiso tentar el Aneto con tablas. De nuevo cederemos el lugar a nuestro cronista:

"A las 5:00 h comienza el movimiento. No es que se vaya a salir muy temprano, pero hay que hacer muchos preparativos: arreglar las mochilas, repasar las cuerdas, encerar los esquís, colocar las pieles, engrasar las botas [...]

"Vamos subiendo en zigzag hacia el glaciar del Aneto... Subimos más y las nieblas aparecen sobre la frontera francesa... A pesar de esto y de la nieve que empieza a caer, molestando bastante con sus consabidos *granitos de arroz*, seguimos la marcha hasta el Portillón Inferior, de donde se pasa al glaciar del Aneto... Ahora, hay que bajar ino vemos sino una ladera muy blanca y muy empinada, y en nuestros pies, bien atados, unos artefactos que no están dispuestos a estarse quietos, sino que, como fogosos caballos, quieren lanzarse rápidos por la pendiente. Y, como no hay más remedio, entorpeco los ojos, doblo –o se me doblan– las piernas y *arranco*. Enseguida empiezo a ver cómo los *granitos* del suelo van marchando hacia atrás; luego noto el aire que me da en la cara... Ya no veo las arrugas de la nieve... Ahora parece que el suelo *sube* hacia mi cabeza y, efectivamente, tanto sube que me veo dando volteretas y envuelto en el *sólido elemento*. Pongo en orden las piernas, hago recuento de miembros y, viendo que no falta ninguno, me pongo en pie. Dejando el miedo en el hoyo de la caída, sigo marchando hacia abajo con los nervios en tensión y la vista atenta, cosa que de poco me sirve, porque donde parece haber llano hay bajada, y cuando parece bajada se llega y se está subiendo. Finalmente enfilo la dirección del chalet, paso, sin tiempo a saludar, junto a los que allí están, y al fin, al iniciarse la subida, los endemoniados trastos pierden velocidad y paran".



Eran los últimos deslizamientos antes de que estallase la tempestad sobre las montañas pirenaicas. En cuanto al Aneto, tendría que esperar a nuestros esquiadores hasta el 26 de febrero de 1954. Otro día habrá que repasar la aventura de entonces, firmada por José Tricas, Antonio González Sicilia, Ángel Serón y Eduardo Vicente...

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

1.01. Primeros años del *deporte blanco* andorrano

II. LOS INICIOS DEL ESQUÍ EN ANDORRA (1907-1941)

- 2.01. Arribada del *ski* al Pirineo Oriental
- 2.02. Usos primitivos de un deporte
- 2.03. Las dos tablas se aproximan al *País del Pirineo*
- 2.04. Esquiando en la muga con Andorra
- 2.05. Últimos deslizamientos antes de la Gran Guerra
- 2.06. Empuñando de nuevo los bastones
- 2.07. El activo invierno de 1924
- 2.08. El *circo blanco* durante los *Felices Veinte*
- 2.09. Las imágenes más tempranas del esquí en Andorra
- 2.10. Ciertas *Excursiones por el Pirineo*
- 2.11. Andorra se pone de moda
- 2.12. La *invernal* del pic de l'Estanyó
- 2.13. Una multitudinaria *colectiva* al Comapedrosa
- 2.14. Carreras en el Puymorens
- 2.15. Las pistas preparadas se asientan
- 2.16. Los saltos tecnológicos y el Pas de la Casa
- 2.17. Hacia el esquí andorrano organizado
- 2.18. El Chalet-Refugi d'Envalira
- 2.19. Esquí de travesía desde el albergue
- 2.20. Tiempo de torneos
- 2.21. Los años dorados del esquí de montaña
- 2.22. Reconocimientos a la sombra del Comapedrosa
- 2.23. Auge de la Vall de la Llosa
- 2.24. En busca de territorios insólitos
- 2.25. Al filo de otro conflicto mundial
- 2.26. Esquíar en época de guerra

III. BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- 3.01. Libros
- 3.02. Artículos
- 3.03. Páginas Web
- 3.04. Blogspots

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

1.01. Primeros años del *deporte blanco* andorrano

La crónica del esquí pirenaico muestra aún importantes huecos que aguardan para ser rellenados. Acaso la percepción contemporánea conciba dicha actividad, de un modo invariable, en su aspecto más *alpino*: una árida sucesión de trazados de pistas, tendidos de sirgas o podiums de corredores. Y, sin embargo, durante sus arranques, el *deporte blanco* brindó aventuras irrepetibles que deberían quedar incluidas entre los mejores relatos pirineístas. Al menos, hasta esas temporadas intensas que precedieron al parón de la Guerra Civil y al casi inmediato estallido de un conflicto mundial.

Hoy en día, no son pocos los aficionados aragoneses que se desplazan hasta la *Nieve de Andorra*. A despecho de las excelentes instalaciones para la práctica de este deporte que existen tanto en Huesca como en Teruel –cada una en su estilo–, en esta decisión se tiene muy en cuenta la búsqueda, dentro del Principado pirenaico, de unas pistas holgadamente reputadas..., junto con su poderosa oferta en el área del arte románico, de las compras o de los complejos balnearios modernos. Por no hablar del incentivo de lo novedoso que estos decorados ofrecen a nuestros paisanos.

Quienes frecuentan el *circo blanco* andorrano pueden contar con un aliciente más. No solo se deslizarán por palas magníficas desde el punto de vista práctico, sino que hollarán uno de los escenarios *tradicionales* para el ejercicio de este deporte. Un *dominio esquiable* que hace gala de un pasado capaz de fascinar a cualquier pirineísta. De un modo especial, en esa treintena de añadas que aborda nuestra aproximación histórica...

Alberto Martínez Embid

II. LOS INICIOS DEL ESQUÍ EN ANDORRA (1907-1941)

2.01. Arribada del *ski* al Pirineo Oriental

El esquí se introdujo en Europa Occidental a finales del siglo XIX. No era, ni mucho menos, una invención de la época. Como medio de locomoción, que no de divertimento, las dos tablas habían sido utilizadas en distintas porciones del Globo desde al menos el Neolítico. Para cuando ciertos emprendedores turísticos de los Alpes comenzaron a interrogarse sobre sus posibilidades, el esquí gozaba de muy buena salud en Escandinavia, donde constituía una actividad lúdica colectiva. Su práctica adquirió popularidad en Centroeuropa a raíz del libro de Fridtjof Nansen sobre su travesía con tablas de Groenlandia en 1888. Para entretener a sus clientes invernales, algunos hoteleros de Saint-Moritz o de Grenoble de finales del siglo XIX importaron equipos noruegos, junto con trineos y patines. Con el primer decenio del siglo pasado, el *ski*

arraigaba con fuerza en Chamonix. Era cuestión de tiempo que tales ingenios, todavía muy toscos, se deslizaran rumbo a los Pirineos.

Se cree que los esquís llegaron a los Montes de Pirene gracias a un banquero de Perpignan/Perpinyà llamado Prosper Auriol. Es lo que refiere Jean-Victor Parant en su trabajo sobre "Les débuts du ski dans les Pyrénées ariégeoises", aparecido en el número 176 de la revista *Pyrénées* (1993). Auriol logró que el capitán Clerc, fundador de la *Escuela Militar de Esquí* de Briançon, le enviara un equipo desde dicha ciudad alpina, donde se experimentaba con un posible empleo bélico... Su histórico estreno tuvo lugar el 29 de enero de 1901 sobre el col de la Quillane, cerca de Mont-Louis. Un amigo, Laurent Durand, no tardaría en secundarle en estas evoluciones. A partir de aquí, la crónica del *deporte blanco* en los Pirineos Orientales se colma de interrogantes, pues sus pioneros fueron personas sumamente discretas y poco proclives a difundir andanza alguna. Con toda seguridad, no acertaron a prever ni la importancia posterior del *ski* ni el interés futuro por sus tanteos originales.

Cuanto menos, estas *iniciativas blancas*, tan alejadas del centro de la cordillera, obtendrían cierta difusión en los medios escritos. Así, desde un ejemplar de *Le Petit Journal* de 1908, el pirineísta Henry Spont publicaba un trabajo sobre "L'hiver à la montagne" de marcada intención proselitista:

"La utilidad de los esquís, de los bellos esquís noruegos, probados ya en el Canigó y en el Carlit, en los Pirineos Orientales, ha de transformar una necesidad peligrosa en el más fácil y agradable de los paseos [...]. Los Pirineos se preparan para avanzar en esta dirección. La Sección del *Club Alpin Français* del *Canigou* organiza frecuentes salidas por los alrededores de Perpignan".

La precocidad de estos ensayos de Auriol y de sus compañeros se puede certificar revisando las fechas de los arranques en otros epicentros pirenaicos o al sur de la cordillera... Porque se ha podido situar a los precursores del *deporte blanco* de Pau en 1903, a los de Madrid en 1905, a los de Toulouse en 1906, a los de Barcelona en 1907, a los de Tolosa en 1908... Además, en el Pirineo aragonés existen testimonios del cruce temprano de esquiadores foráneos: por el Portillón de Benasque, rumbo al Aneto, en 1904; por el Portalet de Aneu, hacia Sallent de Gállego, en 1905...

En la vertiente meridional de los Montes de Pirene se prestó una notable atención a estas novedades escandinavas desde las revistas de montañismo. El *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* número 157, correspondiente al mes de febrero de 1908, analizaba con prontitud "Els Sports d'hivern y el concurs internacional de Chamonix". Su cronista anónimo anunciaría:

"En los Pirineos comienzan a reunirse aficionados para practicar los deportes de invierno y celebrar diferentes concursos: Pau, Cauterets, Bagnères, Luchon y Vernet, entre otros, empiezan a ser centros deportivos que irradian su influencia en las poblaciones cercanas".

2.02. Usos primitivos de un deporte

Estos equipos iniciales que se importaban desde el Gran Norte hacían gala de no pocas limitaciones. Los primeros esquís eran unos maderos muy

pesados, de más de dos metros de longitud y sin cantos de metal. Sus patines apenas disponían de cierta curvatura, y la poca que mostraban se perdía con el tiempo. Las más fiables de las fijaciones empleadas originalmente eran las del sistema *Huitfeldt*, que consistía en una sencilla "U" metálica donde se encajaba la puntera de una bota de cuero normal, retenida hasta cierto punto mediante unas correas de cuero con gran tendencia a pudrirse. Aunque ya en 1905 se habían estudiado unas ataduras que sujetaban con una sirga el talón, hasta los años treinta se preferiría llevar este suelto: se suponía que así se podía avanzar mejor con estos tablones tan desmesurados bajo los pies.

Para ganar cota antes de los descensos, cuando no se transportaban los esquís al hombro o atados en bandolera, se recurría a los llamados *antideslizantes*. Este término designaba a los más variopintos sistemas diseñados para que, cuando se deseaba vencer alguna pendiente, el esquiador no resbalara hacia atrás. En Escandinavia solían funcionar como *antideslizantes* unas tiras de pieles de animales colocadas mediante cordoncitos bajo la suela de la tabla, dispuestas a contrapelo; sobre todo, de renos y de focas. Dado su coste prohibitivo, en el Pirineo se emplearon mucho otros sustitutivos que iban desde una especie de cuñas articuladas de metal, hasta bandas de tela basta, cuerdas enrolladas en la tabla..., e incluso alambre de espino. Para cerrar la panoplia del esquiador del período de *pre-pistas preparadas*, decir que en un principio se utilizaba un solo bastón, que en ocasiones adquiría la forma exótica de una especie de alabarda-piolet.

Los mecanismos arriba descritos resultaban de uso obligado para situar a los deportistas sobre las zonas altas de la montaña en una época en la que la ausencia de otro motor que no fueran las propias piernas era casi absoluta. Pocos afortunados se podían servir, con objeto de emplazarse sobre el territorio esquiabile, de caballerías, trineos arrastrados por mulos, funiculares o trenes preparados para abrir camino entre la nieve. Sin embargo, tal y como proclamaba un adelantado de este deporte como Ludovic Gaurier en 1907, la búsqueda de subterfugios comenzó pronto:

"No todo el mundo dispone ni del tiempo libre ni de las rentas necesarias para pasar el invierno en Cauterets o Gavarnie. La mayor parte de los esquiadores no tienen libre sino el domingo, y solo les quedan las dificultades: es preciso transportar los esquís hasta la nieve. ¿Portearlos? ¿Y por qué no hacerlos portear? Por carretera, con un vehículo que también podría llevar a los esquiadores. Por senderos, con un borrico que subiría con facilidad una carga de siete a diez pares de tablas. Queda otra solución, la del *Ski-Club* de Pau: disponer sobre un buen terreno de una cabaña donde se dejaran los esquís después de cada jornada de ejercicio. El único inconveniente es que uno se tiene que divertir por los alrededores. Sin embargo, durante el trimestre de diciembre, enero y febrero es más bien una ventaja, pues el estado de la nieve y la brevedad del día no permiten grandes ascensiones".

2.03. Las dos tablas se aproximan al País del Pirineo

A la par que el *deporte blanco* se asentaba a una velocidad fulgurante en los decorados alpinos, en la zona pirenaica comenzó su penetración sobre los más diversos territorios. Como ya se ha adelantado, las dos tablas pudieron introducirse en Toulouse hacia 1906. Fue gracias a Clément Decombe y Marcel Parant, dos montañeros que se dedicaron a recorrer las extensiones nevadas del Ariège/Arieja sin ganar demasiada cota. Enseguida se crearía un segundo epicentro en la zona merced al doctor Gomma, futuro alcalde de Acs/Ax-les-Thermes. No obtuvieron demasiado apoyo: a los excursionistas clásicos del *Club Alpin Français* les disgustaban las novedades arribadas desde Laponia, considerándolas como “asuntos demasiado turbulentos” para el tradicionalismo que imperaba en sus juntas directivas. Por suerte, en el CAF parisino estaban más abiertos al desarrollo de tales actividades. Desde *La Montagne* del mes de marzo 1907, quisieron saludar al nuevo asentamiento del *circo blanco* en las faldas septentrionales del Pirineo:

“Nos hemos enterado de que los esquís acaban de hacer su aparición sobre las inmensas mesetas nivosas de Prades, por cuenta de Clément Decombe y Marcel Parant. Estos deportistas han logrado ir de Fougax a Luzenac por las descollantes gargantas del Affrau sin quitarse los esquís, salvo en dos tramos cortos desprovistos de nieve. Como consecuencia de dicho recorrido, han llegado a la conclusión de que, incluso en los años menos nivosos, sobre las altas mesetas de Mont-Louis, Puigcerdà y Prades [...] los esquís pueden ser, durante más de tres meses, no solamente un sistema de entretenimiento, sino unos aparatos de utilidad. Para eso, únicamente es necesario un poco de voluntad y de perseverancia por parte de los esquiadores aficionados para vencer los prejuicios de los montañeses”.

El último párrafo aludía a las bromas frecuentes que, desde no pocos rincones del mundillo pirenaico, se destinaban a esos “cachivaches escandinavos” con los que se pretendía dominar el *blanco elemento*. Uno de los chistes más frecuentes proclamaba que, “los *patines noruegos* te llevaban a cualquier sitio..., con tal de que uno los llevara a la espalda”. Los entusiastas del esquí no se dejaron impresionar, redoblando tanto sus exhibiciones como sus artículos de difusión. Así, ese mismo mes de junio de 1907, cierto *cafista* llamado G. Pringué mostraba su apasionamiento desde el órgano oficial del alpinismo galo mediante unos encendidos párrafos:

“¡El esquí! ¡Ah, señores!: ¿quién no conoce hoy lo que hace solo unos pocos años los países del Norte tenían el monopolio? ¡El esquí, cuyo nombre surte a nuestros oídos las impresiones de deslizamientos furtivos y de sonidos de frotamiento contra la nieve! ¡El esquí, madera ligera, delgada y larga que, con el aspecto de una flecha, presta al alpinista su empuje y velocidad! Hoy es un instrumento apreciado y de uso casi corriente”.

2.04. Esquiando en la muga con Andorra

El esquí tolosano tardó poco en localizar un teatro prometedor para sus deslizamientos: los alrededores de L’Ospitalet/L’Hospitalet, la última villa

francesa antes de la frontera andorrana. De este modo informaba desde *La Montagne* un tal M. P. [¿Marcel Parant?], en su número de marzo de 1908:

“Aunque Toulouse esté algo alejado de la nieve, el progreso del esquí no le resulta indiferente. Es por eso que, en el mes de noviembre pasado [de 1907], una rama de la Sección de los *Pyrénées Centrales* del *Club Alpin Français* ha tomado cuerpo bajo el nombre de *Ski-Club*, para hacer que este penetre en la cuenca del Garona y del Ariège. Hemos procedido racionalmente, debutando con una invasión *manu militari*. A finales de diciembre [de 1907], el *59º Regimiento de Línea*, establecido en Pamiers y Foix, gracias a la devoción e iniciativa del coronel Lannegrâce, ha sido ganado para el desarrollo del esquí. Tanto oficiales del *59º* como civiles de Toulouse salieron, en varias ocasiones, hacia Ax y sus inmediaciones: hasta Prades y L’Hospitalet. El éxito ha sido el resultado inevitable. Hoy el esquí va lanzado en el Alto Ariège: el CAF cuenta allí con un guía esquiador de mérito”.

Posiblemente, entre las líneas anteriores se escondían los primeros esquiadores que practicaron esta actividad en un escenario andorrano. Aunque no exista, por el momento, ninguna confirmación precisa, si se observa un mapa de la zona se puede reconocer que, lo más seguro, en diciembre de 1907, algún par de tablas pudo rozar e incluso traspasar la raya del *País del Pirineo*. El ultra nevadísimo circo del Pas de la Casa se encuentra a un tiro de piedra de esa población que, sita a 1’5 kilómetros de los límites del Principado, acertadamente se denomina en francés L’Hospitalet-près-l’Andorre.

Tras aparcar estas conjeturas sobre el hipotético *año cero* del esquí en Andorra, atendamos al informe del *Club Alpin Français* para ese año de 1907, publicado en junio de 1908 por el comandante W. Hugues:

“*Pyrénées Centrales* [Toulouse]: muchos de sus miembros han hecho ya bellas ascensiones por la cordillera. Dicha Sección ha podido realizar una salida colectiva cada mes, incluso en invierno, con esquís y raquetas, siendo la media de participantes de quince personas”.

De nuevo se constata que los deportistas tolosanos paseaban sus *equipos nórdicos* por el Alto Ariège sin desvivirse por brindar demasiadas indicaciones de sus destinos concretos... Por fortuna, se documentó mejor la fundación de la siguiente entidad esquiadora del sector: un 4 de diciembre de 1908 iniciaba en Toulouse su andadura el segundo *Ski-Club* de la Sección del CAF de los *Pyrénées Centrales*. Con un nombre idéntico que, además, coincidía con el de un tercer *Ski-Club*, establecido en Luchon. Para añadir más confusión a su crónica, los deportistas tolosanos no tardarían en trocar sus siglas por las de *Sports d’Hiver Association*. De cualquier manera, como precursores de la entidad esquiadora de 1908, figuraban los siguientes apellidos: Bernard, Bergnès, Bessou, Bourgain, Dehoey, Detchebarne, Fabre, Labadie, Lary, Morel, Peyras, Portait, Privat, Ressayre, Salignac, Roule, Roumengou, Sabatié, Taillade, Valon y Vergnes. No sería de extrañar que alguno de los discretos *padres* del esquí andorrano se ocultase entre dicho listado.

La salida inaugural del referido *Ski-Club* de Toulouse, concretada del 2 al 3 de enero de 1909, tuvo lugar en la región de Ax-les-Thermes. En el curso de la misma, los más duchos acudirían a L’Hospitalet con objeto de subir hasta el

coll del Pimorent/Puymorens. Una vez más, a las puertas del andorrano circo del Pas de la Casa. De esta forma se describían tales esquiadas en el acta de la sesión fundacional, redactada *a posteriori* por Paul Bessou:

“Dos grupos de esquiadores, uno de ellos de veteranos y otro de novatos, se concentraron en Ax-les-Thermes. El primer grupo remontó el valle de Mérens y, después de unas travesías delicadas por las avalanchas, acudió a dormir a L’Hospitalet. Al día siguiente, a pesar de lo endurecida que estaba la nieve, logró con grandes dificultades alcanzar el coll de Puymorens, volver a L’Hospitalet y regresar con el coche del correo hasta Ax. El segundo grupo, menos hábil, se contentó con ejercitarse en distintos terrenos, practicando deslizamientos tímidos en un valle tan pintoresco como el de Orgeix Orлу. El segundo día, tras haber fletado un coche para transportar todos sus artilugios (raquetas de todos los modelos, esquís y dos *luges*) hasta Mérens, donde la nieve era más abundante y, en algún sitio, mejor. Esta segunda jornada, tan fértil como la primera en incidentes cómicos y caídas grotescas, demostró, si no menores torpezas, al menos mayores destrezas, lo que hace augurar un buen porvenir”.

Jean-Victor Parant, el estudioso del esquí en el Ariège, nos surtirá de nuevos datos sobre las temporadas iniciales. Así, en el mes de marzo de 1909 tuvo lugar la cuarta salida de los deportistas de Toulouse, en la que “la caravana fue conducida al Puymorens por el doctor Gomma”. Otro indicio de que el hemicírculo del Pas de la Casa se había convertido en lugar de cita habitual del esquí galo. Un deporte que sufriría cierto detenimiento debido a la escasez de nieve de los inviernos de 1909-1910 y de 1911-1912.

En el terreno de la difusión, el *CAF-Toulouse* se dedicó desde 1907 a favorecer que los municipios de montaña compraran esquís para sus habitantes, empezando por los médicos, carteros, guardas de refugios, aduaneros... Un dato este que no tardará en mostrar su importancia dentro de la crónica andorrana. La entidad deportiva gala colaboraría, además, impartiendo cursillos sobre su uso y fabricación rudimentaria. Hacia 1910, los *cafistas* abrían suscripciones entre sus afiliados para obsequiar tablas, sobre todo, a los niños de los pueblos donde nevaba. En parte por altruismo, en parte por preparar a los futuros soldados de las unidades de *Cazadores Alpinos* que se necesitaba para esa confrontación europea que se veía en ciernes...

2.05. Últimos deslizamientos antes de la Gran Guerra

Durante la segunda década del siglo XX, parece que los esquiadores tolosanos rondaron con cierta frecuencia el circo del Pas de la Casa. El ascenso desde L’Hospitalet hasta el coll de Puymorens debió de ser, hasta 1914, todo un clásico. A modo de confirmación, existe una fotografía fechada el 8 de diciembre de 1913: muestra a cierto primerizo de diecisiete años llamado Jean Arlaud sobre dicho collado, en tanto que calza unas tablas de patín muy pronunciado y empuña un solo bastón. Su amigo de juventud Georges Gaubert explicaba dicha imagen:

“Cuando cayeron las primeras nieves de diciembre [de 1913], salió con Pechdo hacia Ax, transportando sobre cada bicicleta un par de esquís y un par de raquetas, y subieron con este equipo al Puymorens”.

Pocos días después, ese mismo Arlaud, futura punta de lanza del montañismo y el esquí galo del período de Entreguerras, figuraba en el primer inventario de socios del *Ski Club Toulousain*... La nueva entidad, promovida por los llamados *Tres Paul* (Labadie, Duffour y Bessou), arrancarían su andadura, un 2 de enero de 1914, para suceder a la *Sports d'Hiver Association*. El *Ski Club Toulousain* disfrutó de un debut exitoso, pues la nevada de los días 16 y 17 de enero de 1914 les permitiría desfilarse con los esquís bajo las botas por las calles de la ciudad.

Los deportistas de Toulouse pusieron de moda el uso de trasladarse en bicicleta hasta los neveros, atando las tablas al cuadro. Ni que decir tiene, sus socios seguirían visitando el sector del Puymorens: un 29 de marzo de 1914, Jean Arlaud, Roger Martin y Raoul Rives se desplazaban con sus *bici-skis* para abordar dicho puerto desde la vertiente de Ax-les-Thermes. A los habitantes de una granja junto a la que pasaron, a cambio de su hospitalidad, les impartieron un curso sobre el uso y la fabricación *casera* de tablas...

Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial cortarían en seco, entre otras muchas iniciativas, el asentamiento del *deporte blanco* en el Pirineo Oriental.

2.06. Empuñando de nuevo los bastones

Durante los cuatro inviernos en guerra, las revistas de montaña echaron el telón sobre las actividades deportivas realizadas por quienes no fueron movilizados. Posiblemente, el *mundo blanco* sufrió un estancamiento casi total, pues los militares franceses solicitaron que les entregaran los equipos civiles existentes para su empleo por los *Cazadores Alpinos* en el frente de Alsacia.

Tras el conflicto bélico, Jean Arlaud acudiría con sus esquís a L'Hospitalet para *desentumecerse*: el 2 de diciembre de 1919 subía al Puymorens en compañía de Lebourg. De nuevo, los montañeros galos dejaban constancia de su fidelidad por el cuenco del Pas de la Casa... Arlaud aprovechó para fijarse en la cercana Andorra, que pronto visitaría con objeto de escalar los circos de Els Pessons y del Siscar. Las dos tablas tendrían que esperar un poco.

Mientras tanto, el *Ski Club* de Toulouse continuó su difusión de este deporte en los Pirineos Orientales. Como prueba de sus esfuerzos por superar el pasado choque con los Imperios Centrales, así se expresaba el redactor del informe del CAF para 1919:

“El *Ski Club Toulousain* ha dedicado este invierno al entrenamiento de sus jóvenes esquiadores bajo la dirección de Jean Arlaud. Deseamos que el éxito de los deportes de invierno sea cada vez mayor: la montaña, tan atractiva en verano, posee un encanto y una grandeza tales que logra la admiración de quienes la frecuentan en invierno”.

En efecto: el *deporte blanco* gallo cobraba velocidad después de cuatro añadas de parón. Desde la crónica del *Club Alpin Français* de los *Pyrénées*

Centrales que apareció en el número 142 de *La Montagne*, correspondiente a los meses de octubre-noviembre de 1920, se quiso glosar su labor durante las temporadas anteriores:

“Nuestra joven sociedad, el SCT, fundado en el seno de esta Sección en 1914, se está esforzando a pesar de la absoluta disgregación de la guerra, que ha causado en el grupo de esquiadores entrenados con los que contaba antes, por lo que ha de hacer nuevos adeptos a los deportes de invierno y retomar las grandes ascensiones de 1913-1914. Nuestro presidente P. Duffour condujo el grueso de las caravanas a festejos y concursos, con los debutantes bajo la dirección de nuestro devoto monitor, R. Martin, quien realizó numerosas salidas de entrenamiento”.

2.07. El activo invierno de 1924

Los incondicionales de la *Nieve de Andorra* tienen señalada una fecha clave de su crónica: el invierno de 1924. Diversas fuentes explican su importancia para el establecimiento del *deporte blanco* en el interior del Principado. Se pueden obtener buenas pistas, por ejemplo, en la Web del *Esquí Club d'Andorra*, donde aparece un párrafo de autoría anónima dentro de su apartado sobre “Un poco de nuestra historia”:

“A pesar de que, que por los años veinte, ya había constancia de algún aventurero que realizaba travesías por nuestro país, no es hasta los años treinta que podemos decir que empieza el esquí en nuestro Principado. En esta época se empiezan a realizar excursiones con esquís y pieles de foca por nuestras montañas”.

Las explicaciones sobre esa presencia, en los años veinte del siglo XX, de *aventureros-esquiadores* en el *País del Pirineo* se obtienen en la Web de la *Historia del Pas de la Casa*:

“El correo tuvo una gran importancia en el inicio del esquí en Andorra y del desarrollo de Pas de la Casa, ya que fue un cartero de Soldeu, de nombre Miquel Farré, quien en 1924, año en que las nevadas fueron copiosas, decidió cambiar las raquetas que utilizaba para repartir el correo por unas largas maderas que utilizaban los habitantes del pueblo francés de Portè, donde iba todas las semanas a buscar el correo. La utilización de dichas maderas (los esquís) se popularizó rápidamente, y en 1929 se hacía la primera travesía entre Soldeu y el Pas de la Casa”.

Como en otros lugares del Pirineo, es posible que este arranque del *deporte blanco* local pudiera concretarse gracias a que, por entonces, el Estado francés y el CAF seguían donando equipos a los montañeses... Y, tras la Primera Guerra Mundial, quedaron muchos excedentes de los llamados *Diablos Azules* alpinos por los almacenes militares de Briançon. Conjeturas aparte, esta *peripezia postal* ha aparecido en varias publicaciones. Me limitaré a reproducir la variante de Sergio Prieto, servida desde el número 63 de la revista *Grandes Espacios*. En enero de 2002, así hablaba de “Andorra, palacio de invierno”:

“El esquí nació en el Principado de Andorra en 1924 unido a la necesidad del reparto de la correspondencia. Aquel año nevó copiosamente y el cartero

de Soldeu decidió cambiar las típicas raquetas por unas largas tablas que utilizaban los habitantes del pueblo francés de Porta [*sic*]. Cuando lo vieron llegar a Soldeu montado sobre aquellos extraños artefactos se quedaron muy sorprendidos, pero sus compañeros no dudaron en imitarlo para repartir la correspondencia con más rapidez que con las raquetas. Así fue como se introdujeron los primeros esquís en Andorra. Aunque su utilización se popularizó muy rápidamente, no fue hasta el invierno de 1929 cuando se llevó a cabo la primera travesía entre Soldeu y el Pas de la Casa”.

No sorprende que, ante la evanescencia de los datos sobre las incursiones tolosanas por el Pas de la Casa-Puymorens, acaso realizadas desde 1907, se quiera ver en 1924 el auténtico *año cero* del esquí en Andorra.

2.08. El circo blanco durante los Felices Veinte

A falta de otra reseña sobre el cartero (o carteros) de Soldeu, dedicaremos varios párrafos a indagar sobre esos *aventureros* que se interesaron por la *Nieve de Andorra* durante los años veinte del siglo pasado. La mayoría de ellos parecen ser de origen catalán.

El desarrollo del esquí en las montañas andorranas tuvo la fortuna de contar entre sus pioneros con una figura de auténtico lujo: Lluís Estasen i Pla. Un barcelonés que aprendió a esquiar en 1917, cuando tenía veintisiete años de edad. Enseguida se erigió como la estrella sobre tablas del *Centre Excursionista de Catalunya*, tanto en torneos como en travesías. Tras la memorable conexión con esquís entre Aran y Benasque de 1919, Estasen y su tropa estuvieron rondando por los *Montes Malditos*. En 1923 se acercaban hasta Portè en el curso de uno de sus duros *raids*. No tardarían nada en visitar el *País del Pirineo*: en la Semana Santa de 1924, nuestro hombre enrolaba a Feliu, González, Navarro y Puntas para un gran periplo que les conduciría hasta la pica d’Estats. Josep Iglesias contó dentro de la biografía sobre *Lluís Estasen* (1965) cómo discurriría su segmento inaugural:

“Fueron a La Massana, en Andorra, donde se hicieron preceder por un mulo cargado con todo el equipo que llevaban hasta las primeras nieves de los *cortals* [bordas] de Montmantell. Atravesando después, calzados con los esquís, el port Negre d’Arinsal [2.734 metros], entre la vertiente atlántica del Ariège y la mediterránea de la Valira. Descendieron hacia el valle de Solcén, unos mil metros de esquíada hasta los *orris* [cabañas] de La Crouts”.

Posiblemente, sea esta la salida más temprana que se concretaba sobre decorados andorranos por parte de los activos esquiadores del CEC. Enseguida organizaron la siguiente, documentada en el número 367 del *Butlletí* (diciembre de 1925), dentro de una nota de su *Secció d’Esports de Muntanya*. De modo escueto referían las actividades del 25 al 27 del mes en curso:

“Se visitó el pic d’Escobes el día 26, por primera vez en invierno; el circo del Siscar y el valle alto de Fontfreda [cuenco del Pas de la Casa], hacia la cresta de Els Pedrons, también fue recorrido en el curso de esta interesante excursión por un numeroso grupo de esquiadores”.

Por fortuna, en junio de 1926 aparecía, dentro del número 373 de la misma revista, un artículo sobre “Una excursión hivernica al cercle de Siscà”. Entre sus páginas, González i Llubera ampliaba cómo lograron el primero de los objetivos antes citados...

El autor arrancarí­a informándonos primeramente de la gran “curiosidad por conocer aquellas montañas” que existía entre los esquiadores de Barcelona. El 25 de diciembre de 1925 cierta caravana de socios salía de Portè sobre sus tablas, ascendiendo el Puymorens rumbo a L’Hospitalet. A la mañana siguiente se dividían en dos grupos: uno marchó hacia el hemiciclo del Siscar, ya visitado en invierno por los socios del *Centre* gracias a un servicio de trenes que en seis horas conectaba la *Ciudad Condal* con Ax. Calzando los esquís con las *focas* puestas, llegaron a la cabaña construida por ayuntamiento de Mérens en 1924: el refugio de la Vésina/Bésine del Siscar. Los deportistas más *técnicos* como Estasen, Freixa, González, Puntas y Vila seguirían adelante, tras percibir por el horizonte el tentador pic d’Escobes, supuestamente invicto durante el invierno. Nuestro quinteto se situó en su costado meridional, donde las defensas les parecieron demasiado verticales para subir con tablas: después de quitárselas y de dejarlas junto a las mochilas, continuaron su ascenso con crampones. Lograrían encaramarse sobre los 2.779 metros del francoandorrano Escobes tras vencer unas palas heladas. Entre tanto, el resto de sus compañeros completaba diversas prácticas de esquí por los alrededores del refugio. *Sensu stricto*, no hubo *primera* con tablones, pero a González i Llubera le quedó muy buen sabor de aquella experiencia:

“De regreso de la montaña, después de una excursión con esquís, a pesar de los músculos maltratados y del cansancio, el montañero llega con una marcada mezcla de bellas emociones por su ascensión invernal”.

2.09. Las imágenes más tempranas del esquí en Andorra

Dada la calidad de los *sportmen* barceloneses de los años veinte, no habrá que aguardar demasiado para disponer del que puede constituir el madrugador relato de una incursión con tablas por el interior del *País del Pirineo*. Tal podría ser el caso de ese artículo de Lluís Estasen que aparecía dentro del *Butlletí* del mes de junio de 1926 bajo el título de “Pic Negre d’Embalira (2.812 m)”. Todo un jalón en los anales del *circo blanco* andorrano. Una aventura en la que le acompañaron Josep Puntas, Josep Ribas y Jofre Vila...

El referido cuarteto aprovechó los Carnavales de 1926 para situarse en Portè y cobrar cota por la nevadí­sima vall de Carol/Querol, con sus tablones bajo los pies, a través del corredor de Campcardós. El tramo final hasta la frontera lo superaron con los esquís a la espalda, pues la nieve ofrecía escasa consistencia. Desdeñando el acceso por el coll dels Isards, atacarían el pic Negre por una ruta directa. Una vez sobre dicho vértice, Puntas decidió regresar a Portè mientras sus tres compañeros se adentraban en territorio andorrano. Estasen referiría cómo discurrieron las esquiadas por las laderas de nuestro Principado:

“Pasamos la brecha que separaba las dos cimas y bajamos con los esquís al cuello por la empinada canal, hundiéndonos en la nieve, lo que nos permitiría descender con seguridad. Media hora después estábamos al pie de la cresta y nos calzamos nuevamente los esquís, bajando entonces un rato más bien largo y parando en unas rocas para comer. Ante nosotros teníamos el valle de la Valira completamente cubierto de nieve, y por el costado sur, se abría el circo de Els Pessons y sus encadenamientos de cumbres, que presentaban un bonito contraluz. Una hora después, comenzamos un espléndido descenso por unas comas o llanos donde la nieve polvo era muy abundante. Después entramos en un bosque de pinos que incrementó el interés de nuestra esquíada, hasta llegar al fondo del río. Este corría por una serie de planicies que dejamos para buscar la carretera procedente del port de Framiquel. Hacia abajo, siempre hacia abajo, esquiando con velocidad, llegamos a media tarde a Soldeu, primer pueblo de las Valls, enclavado a 1.825 metros. Un buen punto de partida para muchas excursiones en los otros macizos de la Andorra Oriental. Nuestra interesante excursión es muy fácil en invierno y puede ser realizada por el esquiador medio. Invertimos cuatro horas y media en la subida, y tres en la bajada”.

Aparte de este texto esquiador, el trío de Barcelona obsequió con una serie de fotos de sus andanzas. Algunas fueron publicadas en el número 373 del *Butlletí* del CEC: hasta que aparezcan otras, pueden ser las primeras instantáneas del esquí en Andorra. Al menos, entre las más difundidas.

2.10. Ciertas Excursiones por el Pirineo

Poco a poco el montañismo ibérico adquiría impulso. Para constatar la intensa actividad de los barceloneses sobre los neveros del *País del Pirineo* disponemos de un otro cronista de excepción: Josep Maria Guilera i Albinyana, autor de las *Excursions pels Pirineus* (1959). Una figura imprescindible del *esquí heroico* cuya acertada pluma nos hará conocer diversas peripecias en torno a las cumbres andorranas.

En el tercer decenio del siglo XX no resultaba nada sencillo desplazarse en invierno desde el Mediterráneo hasta el Principado pirenaico. Además de los inconvenientes del transporte, y más aún de sus precios, no siempre se disponía de los suficientes días de vacaciones con los que realizar dicho viaje y acometer las actividades planificadas. En la primavera de 1927 varios amigos del CEC salían de la *Ciudad Condal* para encontrarse con la *Nieve de Andorra*. Además del narrador, Josep Maria Guilera, completaban la caravana Joan Brunet, Francesc Domènech, Josep Puntas y Agapit Vallmitjana.

El 24 de marzo de 1927 el tren trasladaba a este nutrido grupo hasta Puigcerdà, donde fue preciso que alquilaran vehículos para ganar los confines del *País del Pirineo*. Nuestro quinteto salía de Porta por la ruta de Campcardós, caminando con los esquís atados a la mochila. Tras media hora de acarreo, podían calzarse los tablones, para no quitárselos ya hasta Soldeu. En sus *foqueos* por el interminable valle descubrieron las huellas de otros esquiadores

que les habían precedido unas jornadas antes. Guilera cuenta cómo discurrió su ingreso en territorio andorrano:

“Sobre el mediodía, tras cinco horas de marcha desde Porta, franqueamos dicho paso [la Portella Blanca (2.517 metros)], realizando mediante una esquiada el descenso hasta el arroyo de la Vall de la Llosa, donde nos preparamos para reemprender la subida. En lugar de acudir directamente a la Portella de Joan Antoni, pensábamos girar hacia la izquierda y subir primero la cima de la cota 2.732 metros, al este del pic de Montmalús según el mapa de Chevalier. Hallamos una cresta con poca nieve. Nos quitamos los esquís y así avanzamos más rápidos para coronar la cima del Montmalús (2.781 metros). Dominábamos todas las montañas orientales de Andorra y el Ariège, y obtuvimos unas vistas aéreas del foso que encerraba la gran cuenca lacustre de Els Pessons. Sus lagunas apenas se adivinaban sino a través de unas sutiles concavidades que el manto uniforme de nieve no llegaba a disimular del todo. En lo alto de la cumbre hacía calor, a despecho de la época y de la altura. La nieve, tan buena por la mañana, ahora se había estropeado y apenas sustentaba [las tablas], para terminar perjudicándonos en una excursión que había comenzado tan bien [...]. En el extenso horizonte que dominábamos, el valle de Soldeu, como un libro de páginas en blanco que esperaba nuestras trazas, parecía prometer gozosas sensaciones a unos fervientes esquiadores como nosotros. Esperábamos aquel descenso con el mismo afán que un buen musulmán confía en el cielo que le ha prometido el Profeta. Hasta el mismo Soldeu se veía nieve en un terreno que no podía ofrecer mejor aspecto.

“Una vez decidida la ruta, dejamos la cumbre para enfilear directamente la Portella de Joan Antoni [...]. Pero, ¡ay!, a despecho del terreno maravilloso que después vino, para defraudar nuestras esperanzas en un valle tan escondido, caímos en una nieve vil y desagradable [...]. La nieve estaba húmeda y aparecía tan ensopada como una esponja sobre la que nuestros esquís quedaban clavados, aprisionados. Ni teníamos uniformidad de marcha ni lográbamos que giraran donde deseábamos. La nieve servía tan mal como soporte que muchas veces notábamos cómo cedía ante nuestro peso, en tanto que los esquís se hundían y quedaban atrapados. Los esquiadores, con una frecuencia enervante, se sentían proyectados bruscamente hacia delante, para terminar con sus cuerpos en la nieve. Fue preciso bajar por fuerza, prestando toda la atención para no sufrir un accidente que parecía inevitable”.

Los cinco barceloneses terminaron arribando sin problemas a Soldeu, un tanto preocupados ante la posibilidad de que el nevazo conservase su nefasta textura durante las dos jornadas de esquí que quedaban. Por lo demás, ni Estasen ni Guilera dirían nada en sus artículos del cartero-esquiador de Soldeu, en activo desde tres inviernos antes según las crónicas... Sí que sabían, a través de otros camaradas del *CEC*, que el famoso *Hostet* de esta población andorrana iba perdiendo la pésima reputación de antaño entre los turistas. De esta forma destinaba Guilera su guiño al primitivo *après-ski* local:

“Hallamos un hostel espacioso, administrado por una gente muy agradable y bien dispuesta, que incluso habían encauzado su limpio río y

guisaban en una cocina eléctrica. Fuimos bien recibidos, y tanto su trato como los lechos, o la comida fueron los normales, echando por tierra su mala fama”.

Al día siguiente, Guilera y tres de sus amigos tenían planeado visitar el pic de la Serrera (2.913 metros) a pesar de las nubes con las que arrancó la mañana. La jornada mejoró mucho a partir de la Coma de Ransol. Sin embargo, pronto descubrirían que aquel objetivo quedaba demasiado lejos. Así, viraron a la derecha para dirigirse hacia la cresta que los separaba de la Vall d’Incles. Acompañaremos al grupo del CEC desde el grupo de bordas superiores que percibieron sobre los 2.000 metros:

“La primera parte de la ladera discurría por un terreno ondulado y benévolo que, pensando en la bajada, hubiera parecido una tierra de promisión a nuestra fantasía de esquiadores de no estar escarmentados por la experiencia del día anterior. Paseando la mirada por un panorama cada vez más amplio, podíamos admirar ese hemiciclo de montañas y cimas limpias que cerraban la Coma de Ransol por el norte y el oeste. Era una mezcla de tonos blancos y negros, de aristas y precipicios, con canales y crestas que aportaba una pizca de acidez a todo aquel amplio sector. Realizar una ascensión por allí en pleno invierno, resultaría una emocionante mezcolanza de ratos emotivos y de horas tranquilas, capaces de atraer a más de un grupo de gente decidida.

“La segunda parte de la subida la conformaba una pala larga, cada vez más inclinada, de nieve dura. Alguno, al describir luego aquello, hablaría de una *pala bestia*. Llegó un momento en el que dar las vueltas de cara a la montaña [la técnica de *vuelta maría*] se convirtió en un problema. Como no podíamos calzar los esquís, seguimos a pie con algo de aprensión, dado que habíamos dejado los crampones en Soldeu, y no era cosa de bajar, en un instante y en línea recta, lo que había costado tanto ganar [...]. Cuando, después de un buen rato de subida áspera, salimos a la cresta, nos encontramos con que por el otro lado había una larga e imponente cornisa y que, por debajo, la pendiente era igualmente empinada. Todo ello, si bien resultaba muy bonito para la vista, no invitaba en absoluto a un descenso con tablas. Seguimos por la fácil cresta hasta una cima coronada con un mojón bien perceptible, y pudimos descubrir que, más al sur, hacia Soldeu, el asunto se presentaba mejor y que parecía practicable. Podríamos, pues, bajar por ese lado. Dejamos los esquís en el collado y terminamos ganando el pic de la Passada [¿Pic de la Coma de Varilles (2.759 metros)?], en la frontera con Francia”.

El trío barcelonés que finalmente alcanzó esta cima no pudo entretenerse demasiado con sus buenas perspectivas sobre las puntas del Fontargent o del Negre de Juclar, pues las nubes portadoras del mal tiempo avanzaban con rapidez desde el sur. De hecho, una violenta granizada les incordiaba lo suyo durante el descenso hacia el este. Para complicar más los derrapes, el nevazo de bajada se mostró tan poco consistente como la víspera... No sorprende que, en el resto del relato, abunden términos como “nieve húmeda” o “podrida y falsa”. Según Guilera, “las caídas y hundimientos” duraron toda la tarde. Desdeñando el buen estilo esquiador, no hubo otro remedio que apoyarse en los bastones hacia atrás, recurriendo a la llamada técnica de la *escoba*: en

lugar de practicar virajes, evolucionarían en torpes zetas. Después de superar los obstáculos que les opuso un bosque, la caravana lograba llegar al fondo de la Vall d'Incles bajo una intensa nevada. Comparecieron por Soldeu junto con unas brumas espesas.

Durante las jornadas siguientes no dejó de nevar sobre el pueblecito donde se alojaban. Nuestro narrador añadiría al relato una jugosa anécdota sobre sus compañeros de fonda: por un lado, dos personajes que “debían abandonar el territorio andorrano por el camino más corto” (¿fugitivos de la Justicia?); por otro, un *paquetaire* (contrabandista) cargado con piedras de encendedor. Las tres cuadrillas allí presentes, por diferentes motivos, tenían la imperiosa necesidad de cruzar el port de Soldeu a pesar de una nevada de dos palmos. Sin embargo, los hosteleros se quedaron estupefactos porque se embarcaran en semejante aventura unos meros *excursionistas* de la ciudad...

Dado que, en algún texto, se insinúa que los contrabandistas del Principado empleaban para sus *negocios* las dos tablas, uno no puede dejar de preguntarse si obtuvieron la idea de este encuentro.

2.11. Andorra se pone de moda

A tenor de cierta falta de noticias, parece como si los esquiadores de Toulouse se demoraran un tanto en la exploración de las montañas del interior del Principado. Sin duda alguna, durante los primeros inviernos de los años veinte realizaron *raids* con tablas por el flanco noreste del país: la raya andorrana quedaba a un kilómetro y medio de su base de L'Hospitalet. Aun con todo da la impresión de que no *foquearon* en exceso más allá del circo de Pas de la Casa.

Sea como fuere, un 31 de diciembre de 1927, el grupo de Toulouse compuesto por Arlaud, Frossard y Pérès se decidía a encaramarse con sus esquís sobre el pic de la Serrera (2.913 metros). A falta de otro dato, me limitaré a facilitar la descripción del equipo normalizado de aquel período que Jean-Victor Parant servía desde su obra sobre *Jean Arlaud et le Groupe des Jeunes* (1991):

“Esquís de longitud inferior a los 2'20 metros con ataduras *Huitfeldt* o *Falisse*, con exclusión de cualquier otro sistema. La madera tiene que estar bien aceitada y las correas engrasadas. Las fijaciones se verificarán antes de la salida. Un par de bastones de esquí: de longitud 1'20 centímetros, con arandelas de aluminio o de fibra, o preferentemente un piolet de mango largo con partes vivas poco puntiagudas, como el piolet especial del modelo *Gaurier*. Los *antiderrapantes* necesarios para las subidas: comprar 10 metros de cordel de 6 milímetros [para enrollar en torno a cada tablón], y fijarse en los sistemas de fijación de otros camaradas”.

Por fortuna, contamos con abundantes testimonios procedentes del bien documentado esquí catalán. En gran medida, redactados por Lluís Estasen, un entusiasta de las dos tablas que no precisaba que los neveros estuvieran en óptimas condiciones para acudir a su encuentro... Al menos, es lo que puede deducirse de curiosear por su artículo sobre los “Esquís en primavera. Pics de

Montmelús i Pessons”, publicado en el *Butlletí* número 454, de abril de 1933. Entre sus páginas, el montañero barcelonés explicaba cómo alargar la *temporada blanca* en las cotas altas de Andorra, olvidándose del nevazo en polvo y buscando ese otro más húmedo que requería ya de cierto dominio y técnica.

El 28 de mayo de 1928 su grupo salía de Porta, encaminándose hacia Campcardós. Era inevitable que a Estasen le acudiesen a la mente los recuerdos de su *primera invernal* al pic Negre..., aunque ahora captara algún cambio en el terreno debido a lo avanzado de la primavera. Así, hasta las cercanías del estanyol de Pedraforca no pudieron calzarse los esquís. Fue preciso apretar los dientes para ganar cierto portillo de 2.519 metros que separaba el pic Negre de la arista que acudía al Tossal de Meranges. Atendamos ya al detallado informe de Estasen desde su cruce de la muga:

“Penetramos en las tierras de Andorra, que ya no dejaremos en toda la excursión. En poco tiempo bajamos al fondo del valle y subimos por la vertiente opuesta en dirección a poniente, por un terreno accidentado que nos hacía buscar los mejores pasos. En cosa de una hora ganamos el amplio coll de la Portella de Joan Antoni (2.677 metros), que comunicaba la Vall de la Llosa con la región de Els Pessons.

“Nuevo reposo antes de emprender seguidamente la subida que nos situó sobre la cima del Montmalús (2.781 metros), que caía hacia el lado de Els Pessons. Su circo de suaves ondulaciones se extendía a nuestros pies. Extenso panorama, limitado al sur por la larga cordillera del Cadí: el horizonte se alargaba a través de las numerosas cordilleras del Ariège, Andorra y Pallars. A pesar de estar en lo alto de una cumbre, hacía un calor asfixiante, sin que corriera una brisa de aire. Fuimos avanzando por la larga cresta que nos separaba de la cumbre de Els Pessons, objetivo de nuestra excursión. Cerca de esta cima, dejamos dicha arista y, con los esquís a cuestas, bajamos unos cuantos metros de pasos delicados hasta llegar a un pequeño collado. Seguimos por el ondulado cordal, lo suficientemente ancho como para usar los esquís. Consistía en una serie de subidas y bajadas hasta la base del risco que caía sobre el circo de Els Pessons. Había grandes cornisas que se extendían hacia el vacío.

“Fuimos progresando así durante una hora, haciendo dos cumbres de paso y disfrutando de los amplios panoramas de este itinerario de altura. Al fondo, en el lado meridional, dominábamos los lagos de Vallcivera, cubiertos todos ellos por la nieve. Dejamos después la cresta y bajamos por la vertiente sur. En el fondo hacía un calor extraordinario, y el sol nos quemaba la piel; costaba andar. Los estanys de Vallcivera quedaron a nuestra izquierda y pasamos por debajo los contrafuertes que formaban la cumbre de Els Pessons. Allí se disgregó nuestra caravana: unos se dirigieron hacia la Vall de la Llosa, mientras que otros continuamos para buscar la cresta que separaba los lagos de la Vallcivera de Els Forcats.

“Subimos penosamente hasta ganar un colladito por encima del port de Vallcivera. Se estaba haciendo tarde y empezamos a resentirnos de la duración del ascenso, lo que se traducía en una lentitud en la marcha por la extensa

pala final hasta que logramos ganar la cumbre de Els Pessons (2.864 metros) [...]. Los otros compañeros se fueron para ir a hacer noche a las casas de la Llosa. Me quedé solo con [¿Jofre?] Vila, y a las 18:15 h dejamos la cima. Dirigimos nuestros esquís hacia el suroeste y, con rapidez, bajamos al estany de l'Illa (2.385 metros). Seguimos descendiendo con poco desnivel hasta el lago inferior (2.285 metros). Ante nosotros se extendían las accidentadas cordilleras que separan la Cerdaña de Andorra, y a sus pies se alargaba la ribera del Madriu llena de nieve. Buscando los mejores pasos, bajamos al valle principal por el Pla de l'Ingla, y allí mismo atravesamos el río Madriu. Seguimos por la ribera izquierda y entramos dentro del bosque; los esquís deslizaban bien y la nieve se encontraba en buenas condiciones para hacer la ruta rápidamente entre los pinos. A la media hora pasamos por un puente de madera hasta la otra ribera, y pronto se acabó la nieve”.

Aquí dejaremos a Estasen y Vila, quienes planeaban proseguir su travesía hacia Aransa. Sin embargo, los ojos del primero estaban muy castigados por el resplandor de las nieves, por lo que decidieron bajar andando hacia Escaldes por Entremesaigües.

No toda la labor de difusión del *CEC* se llevó a cabo en el terreno de lo práctico. Así, el 16 de diciembre de 1928 Josep Maria Guilera impartía en su sede de la calle del Paradís una conferencia con diapositivas sobre ciertas “Excursiones invernales en Andorra”, a la par que recomendaba a sus consocios que se iniciaran en este Principado con los recorridos “menos penosos y más cortos de duración”. No quedó aquí su propaganda de la *Andorra Blanca*: entre las hojas del número 407 del *Butlletí*, obsequiaba a sus lectores con una interesante tanda de imágenes esquiadoras.

Otros colegas del *Centre* insistieron en sus incursiones con tabloneros por Andorra... Del 30 de marzo al 1 de abril de 1929, la *Secció d'Esports de Muntanya* organizaba una nueva *randonée*: Puigcerdà, Martinet, Travesserres, Aransa, estany de la Pera, cima de Perafita, río Madriu, Entremesaigües, Escaldes, Andorra, la Seu d'Urgell, Puigcerdà. Además, entre los días 22-25 de marzo de 1930, se montó una “excursión con esquís” para conectar Portè, el valle de Campcardós, el pic Negre d'Envalira, el circo de Els Pessons, Soldeu, el coll del Juclar, el valle de Mourgouillou y Mérens.

No había duda: a finales de los *Felices Veinte*, las palas andorranas estaban de moda.

2.12. La *invernal* del pic de l'Estanyó

El potente esquí de Toulouse no permanecía demasiado tiempo ocioso. En 1929 los miembros del *Groupe des Jeunes* del *CAF* pensaron en Andorra para la tradicional salida de fin de año con tablas. Así, el 28 de diciembre, una decena de sus esquiadores se dirigía al Pas de la Casa. Es de destacar la presencia entre sus filas de Jean Arlaud y de Jean Escudier. Su meta era el pic de l'Estanyó (2.915 metros)... La jornada inaugural la ocuparían en aproximarse a Soldeu; es de suponer que por el port d'Envalira. Como

tampoco abundan los textos de esquiadas galas por el *País del Pirineo* durante estos años heroicos, repasaremos el texto de Arlaud desde la aldea de Ransol:

"7:00 h. El camino que va hacia el fondo del valle aparece completamente helado. Una vez cruzado el tercer puente, hay que dirigirse hacia las grandes pendientes herbosas que suben hacia nuestro objetivo. Son unas laderas medianamente nevadas. Subida áspera y dura con los esquís a la espalda. El mayor de los [hermanos] Barrué arrastra un poco la pierna, y Boyer mucho. Hay que realizar detenciones frecuentes para esperarles. Le recomiendo a Boyer que abandone si no se siente muy en forma: de inmediato, recupera todo su vigor. Hacia los 2.200 metros, hay nieve suficiente como para calzarnos las tablas. Giramos hacia la derecha por un gran valle al noreste de la punta que buscamos, sobre una nieve dura y costrosa que no favorece el *foqueo*. El tiempo se muestra espléndido. Nueva dirección: hacia el collado al norte de nuestro objetivo. Bien entendido: el pic de l'Estanyó sigue invisible. Ponemos las cuchillas [para el hielo] bajo las tablas.

"10:30 h. El collado. Me precipito sin los esquís hacia la cima de nuestro pitón. Descubro con horror que hemos errado: el pic de l'Estanyó queda más lejos y es preciso descender unos doscientos metros hacia el alto valle del Riu. El panorama es soberbio. Toda nuestra caravana se reúne en el collado. Colocamos los esquís sobre las mochilas y los crampones bajo los pies para bajar así, por el flanco, con el sol pegando ya fuerte. El grupo se disgrega. Una subidita sitúa a los primeros, es decir, Guiraud, Escudier y yo, sobre las rampas iniciales que suben realmente al pic de l'Estanyó, cerca de un arroyo. Tenemos mucha sed y son las 12:00 h. Media hora después se nos une el resto. Andrau padece palpitaciones, Baux había perdido uno de sus crampones y el mayor de los Barrué sufría un desfallecimiento que fue solucionado con un tratamiento a base de ron. Nos detuvimos para tomar un bocadillo acompañado de una bebida caliente a base de aguardiente, agua, limón y azúcar.

"13:30 h. Todo el mundo está listo para el pic de l'Estanyó. Llevaremos las mochilas solo con los crampones, calzando ya las tablas. Hasta la cima, o las cimas de los Estanyó, dado que existen dos, hay unas pendientes excelentes, suaves. Tras una inmensa zeta, nos situamos en la cresta del Estanyó. Siempre con los esquís, subimos por dicho cordal, pues es muy redondeado, y alcanzamos las primeras rocas. Esta arista tan larga, defendida por la nieve, parecería interminable a pie.

"15:35 h. Sobre la cima [2.915 metros] con Escudier, Andrau y Baux. Toda Andorra, despejada de nubes, brilla al sol, proporcionando cierta impresión de inmensidad. Enfrente está la masa del pic de la Serrera [2.913 metros]... Hace mucho frío y viento: la torreta [cimera de piedras] está completamente congelada. Llegan Guiraud y Leclère. A la vista de la hora que es, los envío de inmediato con la misión de bajar a todo gas hacia Encamp para marcar del mejor modo posible la ruta con los últimos resplandores y advertir de nuestra llegada tardía. Boyer y Baux, a pesar del frío que hace, sacan sus aparatos fotográficos. Hiela. El final de la jornada se muestra en colores fascinantes con la precisión de un *panorama*. Regreso rápido hasta los

esquís. Problema: como todo está helado, ¿seguiremos a pie o con tablas? Todo el mundo opta por los esquís y, después, se divide: los dos Barrué, Boyer y yo, elegimos los crampones hasta el Estany y, el resto, sigue las huellas de subida. Una vez en el Estany Gran [2.562 metros], volvemos a los esquís. Todas estas operaciones precisan de mucho tiempo debido a la falta de entrenamiento de la caravana. Ahora reparamos en lo útiles que hubieran resultado unas salidas previas de preparación para ser más rápidos con el equipo. Aparecen las primeras estrellas. Para cuando nos detenemos para tomar otro bocadillo, es completamente de noche [...].

"Y volvemos a salir, siguiendo las huellas. Escudier marcha en cabeza, ayudado por una linterna eléctrica. Por suerte, no es una noche muy oscura. Todo va bien hasta que el mayor de los Barrué se declara incapaz de ir más lejos, pidiendo que le dejemos allí, asegurando que pasará muy bien la noche..., a 2.400 metros! Asaetado por las preguntas, termina por confesar que el peso de su piolet le molesta. Una vez que situamos su piolet en mi mochila y a su propietario pegado a mis talones, reemprendemos la marcha. Pero ahora es Boyer quien viene con el mismo discurso y se niega a avanzar:

"-¿Qué es lo que te molesta? ¿El peso de tu equipo?

"-Sí.

"-Entonces, déjalo aquí mismo.

"Primero protesta, luego sigue y sufre un nuevo desfallecimiento. Solo entonces se decide a abandonar sus tablas en el lugar: tras colocarse delante de mí, continuamos el descenso. Las huellas son muy claras. Un poco más abajo nos encontramos con Baux, helándose. No ha logrado conectar con los dos de vanguardia. Tiembla mucho, pero baja con nosotros. Por mi parte, me preocupa cómo lograremos aterrizar sobre la carretera de Andorra si no hallamos el sendero: ¿habrá que rapelar con cuerda? Pero nosotros no llevamos cuerda...".

De esta forma abrupta finalizaba el vívido relato de Jean Arlaud. Por desgracia, entre las notas de sus *Carnets* no se incluiría el resto de peripecias andorranas.

2.13. Una multitudinaria colectiva al Comapedrosa

Las ascensiones iniciales, ya sea en invierno, ya sea con tablas, merecen siempre un capítulo aparte dentro de los anales de las montañas principales. El pic de Comapedrosa, *Techo* de Andorra, no podía ser la excepción. Sin embargo, habrá que conformarse con un anexo anónimo, acaso redactado en 1965 por el compañero de Jean Arlaud, Jean Prunet, donde se explicaba el colofón de estas esquiadas de finales de 1929:

"Después de una jornada de descanso, la caravana anterior, reforzada por otros, efectuó el 31 de diciembre [de 1929] la ascensión al pic de Comapedrosa. Sobre su cima, isituaron a diecisiete personas! Luego, por Arinsal y La Massana, bajarían hasta Andorra la Vella".

A falta de otra cosa, supondremos que de este modo se firmaba la *primera* con esquís a la *Cúspide* andorrana. Una pena que se difundiera de un modo sobrio...

Tampoco se han aireado demasiado los detalles de esa campaña invernal por el Principado pirenaico realizada por los esquiadores de Toulouse entre el 30 de diciembre de 1931 y el 4 de enero de 1932. En este caso, el parco cronista de la aventura sería otro miembro del *GDJ* llamado Georges Andrau:

“Desde L’Hospitalet al Pas de la Casa, el coll d’Envalira y descenso a Soldeu. Al día siguiente, desde allí hasta Encamp. Y, seguido, a conectar Andorra la Vella con Lloris. Se trató de regresar a Francia con esquís por el port de Siguer, pero, dado el mal tiempo, fue necesario volver prosaicamente por la Seu d’Urgell-Puigcerdà en autobús, y luego en tren hasta Toulouse”.

Sobre estos dos últimos *tours* hubo varios añadidos rápidos por parte de Jean-Victor Parant, ya en 1991. Cuanto menos confirmaban los datos anteriores, aunque fuese de una manera bastante lacónica:

“La travesía con esquís de finales del año [1929] tuvo lugar en Andorra, con veinticinco participantes. El 31 de diciembre, el Comapedrosa, punto culminante del Principado, vio a diecisiete tolosanos hollando su cima”.

“La travesía tradicional del fin de año [de 1931] tuvo lugar en Andorra. Ida con esquís y vuelta en autobús desde la Seu d’Urgell, y en tren hasta Toulouse debido al mal tiempo que impidió franquear la cresta fronteriza con esquís”.

2.14. Carreras en el Puymorens

Mucho antes de lo que se piensa, comenzó a perfilarse la profunda brecha que existe actualmente entre las dos principales familias del *deporte blanco*: quienes usan las tablas para acceder hasta los reinos montañosos en invierno, y quienes solo desean divertirse con ellas en laderas más o menos acondicionadas para el descenso. En tanto se producía la segregación acentuada de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, ambas tendencias fueron de la mano. En lo que atañe a los territorios de la *Nieve de Andorra*, el mundillo de los *pisters* no iba a tardar apenas nada en materializarse.

En la época que nos ocupa, el esquí galo no se prodigaba en exceso con las crónicas de sus andanzas por el *País del Pirineo*. A modo de ejemplo, sirva el informe anual del *CAF-Toulouse* de febrero de 1932, donde se resumía: “Temporada de treinta y tres salidas con esquís, y un total de 1.156 participantes”. Mas, a despecho de las frecuentes *tournées* monte atraviesa de los franceses, ciertos cambios en las tendencias esquiadoras irían moldeando estas actividades: no eran pocos quienes soñaban ya con pistas preparadas para su práctica sosegada, aprendizaje y competiciones de velocidad o habilidad. Aunque tales espacios fueran unas simples landas sin arrastres mecánicos, se entiende.

Pero los tiempos cambiaban a una velocidad de vértigo. En el mes de septiembre de 1932 y desde el número 241 de *La Montagne*, se difundía el resumen de un torneo desarrollado a las puertas del Principado entre

deportistas llegados del Haute-Garonne, Ariège y Pyrénées-Orientales. Unas pruebas pioneras en este sector de la cadena:

“El empuje del esquí en los Pirineos Orientales: el 6 de marzo [de 1932], el *Groupement des Sociétés de Ski des Pyrénées Orientales* ha disputado en el coll de Puymorens, bajo el patrocinio de la *Fédération Pyrénéenne de Ski* y del *Club Alpin Français*, las carreras de fondo de su primer concurso, debido a que en Font-Romeu y en Mont-Louis no había nieve”.

Esta competición a la vista de Andorra, en la categoría individual, fue ganada un viejo conocido: Jean Arlaud. En cuanto a la tabla por equipos, sería dominada por el *Ski-Club Toulousain*... Un resumen firmado por E. Péperty nos muestra cómo era el *ambiente esquiador* que se vivía en torno al circo del Pas de la Casa desde el número 254 del órgano del *CAF*, correspondiente al mes de diciembre de 1933:

“Cuando casi todas las estaciones de deportes de invierno han sufrido en 1932 la falta de nieve, se ha descubierto otro centro pirenaico que ha estado muy de moda entre los esquiadores de esta zona del Mediodía. Hasta la fecha, el coll de Puymorens no había recibido más que la visita de algunos habitantes de Toulouse o de la Cataluña francesa [...]. Bajo el collado, por un túnel de cinco kilómetros, pasa la línea Toulouse-Barcelona, y la existencia de una estación en cada entrada del subterráneo, en L’Hospitalet y en Portè, permite a los esquiadores la ascensión del collado por cada vertiente [...]. Hay facilidades para albergarse, ya sea en los pequeños hoteles de Portè o de L’Hospitalet, ya en otros centros [...]. Hacia el oeste, se escalonan cimas de Andorra como el pic Negre (2.823 metros), el pic de Els Pessons (2.864 metros) y el Alt del Griu (2.879 metros), que encierran el admirable circo lacustre de Els Pessons. Finalmente, al noroeste y frente al collado, el circo del Siscar alza sus rebordes almenados por el pic de la Cabaneta (2.818 metros), el pic de Siscaró (2.636 metros), el Cilindre y el pic d’Escobes (2.779 metros). Situado a una distancia similar de Toulouse, Carcassonne, Perpignan y Barcelona, el coll de Puymorens ha visto durante el invierno de 1932 la afluencia de una multitud de esquiadores”.

Este torneo era un simple aperitivo de lo que llegaría poco después.

2.15. Las pistas preparadas se asientan

Con frecuencia se habla de los años previos a la Segunda Guerra Mundial como del período de las *pre-pistas*. Es decir: cuando el público comenzó a desplazarse en número importante para practicar el esquí en laderas más a menos arregladas para el aprendizaje y el disfrute, si bien carentes todavía de remontes mecánicos..., salvo en el caso de algún solitario tren o funicular. A través de descensos en prados concurridos donde, incluso, se celebraban pequeñas pruebas ya de velocidad en línea recta, ya de habilidad entre rudimentarias varas de madera.

El propio Arlaud, apóstol declarado del esquí *de montaña*, se dejó cautivar por la nueva moda. En diciembre de 1935 así resumía el empuje de las actividades *moderadas* con las dos tablas que organizó su club en un

artículo sobre “Le ski aux Pyrénées; les quatre âges du ski”, publicado dentro del *Bulletin Municipal de la Ville de Toulouse*:

“En 1934 [...] el SCT cuenta con cuatro monitores diplomados por la *Federación Francesa*: Georges Andrau, Jean Arlaud, Roger Ladevèze y Jean Malignas, y una docena de monitores no titulados. Cada domingo ofrece a sus socios cuatro cursos gratuitos: dos en Superbagnères [de Luchon] y dos en Puymorens. En cada estación, uno de los cursos es para debutantes y el otro para esquiadores ya adiestrados. Entre los éxitos recientes [de sus equipos de fondo], se cuentan: en 1933, el primer Torneo Internacional de Andorra (Rachou, Barus, Malignas); en 1935, la Copa Finet-Sport (equipos de tres: Camps, Champrenaud, Jendrieu) en el coll de Puymorens [...]. Pero sus corredores de descenso no se quedan atrás: la Copa Royal Sports en 1935 (Andrau, Malignon, Rodière) en el coll de Puymorens [...]. Varias oficinas permiten organizar las diversas actividades del *Ski-Club*: se montan salidas semanales al Puymorens [...]. Estos terrenos ofrecen una gran diversidad, pues el Puymorens ha terminado por designar a toda una región que, entre L’Hospitalet y Portè, llega por el sur hasta Envalira, en Andorra, ofreciendo bellos descensos orientados plenamente hacia el norte, practicables hasta finales de mayo, por no decir más”.

Cierta *domesticación* de los aspectos más salvajes del *deporte blanco* comenzaba a asomar por el horizonte desde la temporada de 1932-1933. Enseguida se materializaría con fuerza sobre los neveros del *País del Pirineo*.

2.16. Los saltos tecnológicos y el Pas de la Casa

En los años treinta del siglo XX se produjeron varios cambios importantes en el *circo blanco*. Con los avances tanto en las técnicas de descenso como en los materiales, el número de aficionados se incrementó de una forma notable. La mayoría llegaba con pocas ganas de realizar unos esfuerzos épicos para acceder hasta las nieves de la alta montaña. A pesar de las notables mejoras del equipo. Conforme fue avanzando dicho decenio, irían apareciendo por los comercios especializados los esquís más ligeros, los cantos metálicos en las suelas, las ceras deslizantes, las tablas revestidas de baquelita, las fijaciones con sirga de metal del tipo *Kandahar*, los bastones de aluminio, los chaquetones de *duvet*... Sin olvidarse de la consolidación de las primeras instalaciones diseñadas para la práctica del esquí.

Con objeto de comprender las primeras fases de este proceso, resultará muy revelador que nos fijemos en cierta actividad fomentada por Josep Maria Guilera durante la primavera de 1932. Su nueva salida rumbo al *País del Pirineo* se iba a centrar en los alrededores de un Pas de la Casa que ya no era ese lugar “desolado e inhóspito, con cuatro muros destartalados”, que había recorrido durante su trayecto Soldeu-Puymorens, apenas cuatro añadas antes. El sector se presentaba ahora en plena ebullición por cuenta de las obras emprendidas por la empresa francoespañola de las *Forces Hydroelèctriques d’Andorra (FHASA)* en torno a los lagos de Els Pessons. Entre las contraprestaciones de las que se iban a beneficiar los habitantes de Andorra,

se incluía el trazado de una carretera que conectaría su capital con el port d'Envalira y el Pas de la Casa. Como resultado inmediato, a uno y otro lado del collado surgieron poblados provisionales que, según Guilera, "brindaban a esta porción de la montaña andorrana un aspecto de factoría impregnada del color y el regusto que han divulgado los *westerns*, aunque sin pistolas ni cabalgadas".

El mayor grupo de estas cabañas fabriles se hallaba en el Pas de la Casa, no lejos del arroyo del Ariège/Arieja. Aunque no era esa su función primaria, tales edificaciones iban a permitir que los aficionados al esquí dispusiesen de una base durante la *temporada blanca*: el jefe de las obras, Àlvar Menéndez, no tardaría en dar su beneplácito para que el chalet de dirección, conocido como el *Privat*, se trocara en albergue de los deportistas. Menéndez, miembro destacado del *Centre Excursionista de Catalunya*, era, según dicha entidad, "uno de los mejores conocedores actuales de Andorra". Así, se puede situar a este ingeniero abriendo vías de dificultad en la cara norte del pic de Els Pessons (junio de 1931 y octubre de 1934), o en el flanco suroeste del pic d'Escobes (septiembre de 1933)..., e incluso ejerciendo como presidente del *Club de Esquí Envalira*, ya en 1955.

En el curso de estas vacaciones de Semana Santa de 1932, Guilera nos serviría importantes pistas sobre el despertar del esquí local.. El barcelonés había alistado a un grupo de ocho miembros de ambos sexos del *CEC* con objeto de instalarse en el *Xalet Privat*: Joan Brunet, Oriol Canals, Esteve Dachs, Francesc Domènech, Joan y Josefina García y Heliodor Orfila. Su reto más exigente se materializó en el viaje de ida, durante el cruce del Puymorens. Sobre todo, por cuenta de los cerca de veinticinco kilos de peso por cabeza que tenían que acarrear en sus mochilas. Cuando la caravana logró por fin acceder al *Privat*, encontró que dicha cabaña se encontraba atestada con grandes pacas de tabaco andorrano, listas para ser introducidas en Francia. La fama de los antaño feroces *paquetaires* debía de haber disminuido un tanto, pues los esquiadores aprovecharon para "vivir varios días inmersos en toda una orgía de tabaco". Enseguida se uniría al grupo Carles Bernard junto con el equipo junior de esquiadores del *Centre*. En cuanto a sus actividades montaraces, estas se podían resumir así:

"Dedicamos algunas jornadas, con un tiempo que no hubiera podido ser mejor, a esquiar por la extensa y excelente comarca. La mejor salida consistía en subir con las pieles de foca hasta el otro lado del coll Blanc [2.531 metros], y bajar por unas grandes *comas* donde el espesor de la nieve era importante. Nos anticipamos en veinticinco años a la obra de Francesc Viladomat, quien montó allí un largo telesquí de rastras para las mismas pistas".

El día de Pascua los barceloneses recibieron otra visita: Àlvar Menéndez y un grupo de esquiadores andorranos, dispuestos a engrosar el número de usuarios de las dos tablas presentes en el Pas de la Casa de 1932. Con ellos llegó también el capitán galo Larrieu, quien se había hecho cargo de la instrucción y mando del incipiente Ejército del Principado: por el momento, formado por diez hombres que se ocuparían de mantener el orden en aquellas obras hidráulicas y viales...

Aprovechando el viaje de retorno de la caravana de Guilera, se realizó una ascensión en torno al pic Negre y una esquíada a lo largo de todo el valle de Campcardós hasta Porta. Esta fue la porción de su aventura que discurrió por el territorio de Andorra:

“A pesar del tiempo inestable, queríamos regresar por un lugar más montañoso que la carretera directa al Puymorens. Habíamos pensado en subir al coll dels Isards para salir a la vega del valle del Campcardós. Unas palas con mucha pendiente, lisas y peligrosas por la nieve reciente, nos decidieron a subir un poco más y a virar hacia las cercanías del pic Negre, buscando los lugares donde las aristas estaban formadas por terrazas rocosas. Cuando estuvimos al pie de la montaña, tuvimos que quitarnos los esquís y subir directamente las canales con el lastre de las mochilas y demás equipo que había que izar. La nieve polvo, si bien tornó penosa nuestra ascensión, aportó seguridad debido a que no tenía hielo debajo. Nuestros compañeros subieron bien, aunque ciertos pasos con algo de dificultad resultaron complicados por no llevar cuerdas, por lo que sería preciso formar una cadena de siete personas para pasar los esquís de mano en mano [...]. Tuvimos la suerte de no toparnos con ningún obstáculo infranqueable en aquellos terrenos enderezados sobre los que improvisamos una ascensión que duraría varias horas. Las canales perdían ya su inclinación y sobre la nieve afloraban las rocas encastadas de una cresta, cuando la niebla comenzó a moverse en dos direcciones. Eran las señales ciertas de que nos hallábamos en las proximidades de una cima [...]. Podía ser el pic Negre d’Envalira o alguna de sus cumbres circundantes. Nunca supimos el lugar exacto por el que pasamos de una ladera a otra. Nos hallábamos en la parte más alta de la vertiente del Campcardós y en las proximidades del Pic Negre”.

Los neveros del Pas de la Casa iniciaban de este modo un auge que, en muy poco tiempo, iría a más.

2.17. Hacia el esquí andorrano organizado

Las nuevas inclusiones de practicantes nativos en la crónica del *deporte blanco* del Principado exigen alguna puntualización. David Mas Canalís explicaba este fenómeno desde su documento sobre “Envalira, la primera estación de esquí”, publicado en el número 2 de las “Hojas de Bibliografía” de la *Biblioteca Nacional de Andorra* (1999):

“El *Esquí Club Andorrà* se fundó el 24 de octubre de 1932. Tal como explica uno de sus promotores y fundadores, Àlvar Menéndez, además de algún excursionista que se *perdió* haciendo quinielas por estos valles, y el uso que hacían de las *tablas* el cartero de Soldeu y algún *paquetero* para desplazarse sobre la nieve, el esquí como deporte fue introducido en Andorra por empleados de la empresa *FHASA* [*Forces Hydroelèctriques d’Andorra SA*] que, en sus horas libres, se dedicaban a esquiar aprovechando las pendientes de Envalira y del valle de Incles. La afición se extendió bien pronto entre la gente del país, y sus practicantes se agruparon, creando el *Esquí Club Andorrà*, cuyo primer presidente fue Benet Mas, propietario del Hotel Oros de Encamp”.

Una historia que igualmente se difundía desde la Web de *Canal Esquí*, a través de un artículo sobre “Cincuenta años de esquí..., y alguno más, en Pas de la Casa”. De este modo interpretaba dicho proceso su autor anónimo:

“Los orígenes del esquí moderno en Andorra coinciden con la historia de la estación de Pas de la Casa [...]. Las primeras esquíadas regulares tuvieron lugar el 3 de diciembre de 1933, coincidiendo con la inauguración del *Chalet Refugi d’Envalira* (2.124 metros), edificado años antes con motivo de la construcción de la carretera entre Soldeu y Pas de la Casa. Detrás de la apertura del refugio estaba el ingeniero de *FHASA*, Àlvar Menéndez, uno de los precursores del esquí en Andorra y cofundador del *Esquí Club Andorrà*, creado en 1932 y en funcionamiento hasta 1937. El refugio [d’Envalira] disponía de veintiséis habitaciones con calefacción, luz eléctrica, agua corriente y duchas, tal y como constaba en un folleto publicitario del año 1935. El ingeniero Menéndez llegó a construir un cable metálico de doscientos metros de longitud y un desnivel de ochenta metros. Se trataba, en realidad, del primer arrastre que se instalaba en Andorra y, posiblemente, en el Pirineo (1933)”.

Puede decirse que, desde 1932, el Principado pirenaico contaba ya con su estación decana.

2.18. El Chalet-Refugi d’Envalira

Todo parece indicar que, durante el otoño de 1933, el naciente club andorrano se volcó en el arreglo de un barracón cercano a la subida al port d’Envalira. No hay que confundirlo con el anteriormente citado como *Xalet Privat*. Este otro edificio ya había sido localizado por Josep Maria Guilera en el curso de su *raid* de 1932:

“En el otro lado [del Pas de la Casa], en la parte de Envalira, también existía un grupito de barracas, la más arreglada de las cuales se conservó, con pocos remiendos, para constituir el *Refugi d’Envalira*, que estaría presente en los primeros pasos y en los concursos de esquí en Andorra”.

Refiere Mas Canalís que “al acto [de inauguración] asistieron los directivos del Club, Mas y Picart, de Encamp, los socios de la entidad y varias autoridades municipales de Encamp y Canillo”. Estaba previsto que el Chalet-Refugi acogiera a los *sportmen* entre los meses de diciembre y marzo. Gracias a estas iniciativas del *Esquí Club Andorrà*, el deporte autóctono entró con todos los honores en el circuito invernal. Un hecho que beneficiaría a ambas vertientes del port d’Envalira, dado que tanto el Pas de la Casa como Soldeu pertenecían a la parroquia andorrana de Canillo.

Guilera quiso analizar las posibilidades del proyecto en un estudio sobre “Catalunya país per als esquiadors”, publicado en marzo de 1933 dentro del *Butlletí* número 454 del *CEC*. Así, el nuevo complejo del *País del Pirineo* [que no de Cataluña, como el título proclamaba] era ideal como “estación de acceso más lento o de temporada”. Es decir: para las festividades largas de Navidad, Fin de Año, Carnavales o Pascua. Muy especialmente, durante esos inviernos con poca nieve en las pistas cercanas a Barcelona, pues era difícil que el

hemicycle del Pas de la Casa no estuviera cargado del *blanco elemento* hasta bien entrada la primavera. Atendamos a las conclusiones de Guilera:

“Dentro de la región de Andorra destaca en primer término Soldeu y toda su comarca [Envalira/Pas de la Casa] por la cantidad de nieve que mantiene durante el invierno, por las buenas disposiciones del terreno en los dos valles que domina y por las largas excursiones que se pueden hacer. Cuando las excelencias de este minúsculo pueblecito, situado a los 1.800 metros, sean más conocidas, Soldeu se convertirá en uno de los centros más apreciados de todos los Pirineos. Hace poco tiempo que ha visto la inauguración de la nueva carretera que lo une con la Seu d’Urgell y el resto de Cataluña, pero este logro todavía no ha sido valorado debidamente. En el otro lado de Andorra, los pueblos de Ordino y La Massana podrán también sacar partido de su situación; sobre todo, en el momento en que pueda transitarse por la carretera desde Andorra la Vella, hoy en construcción. Aunque la nieve, por lo general, la tengan más lejos que en Soldeu, a cambio, constituyen dos buenos centros de excursiones”.

Como se ha anticipado, la *Cámara de Turismo de Andorra* se decidiría a confeccionar un panfleto sobre el *Chalet-Refugi d’Envalira* para distribuirlo en Barcelona a mediados de los años treinta. Pero el incipiente centro estaba dispuesto a realizar otros esfuerzos, como cuenta Mas Canalís:

“En el invierno de 1933 a 1934, el *Esquí Club Andorrà* empezó a hacer pruebas para estudiar la viabilidad del uso de un transporte oruga para dar servicio al refugio y transportar a los esquiadores hasta lo más alto de la vertiente de la montaña, desde donde podían bajar esquiando. Las pruebas tuvieron éxito, y en la prensa de la época (*Andorra Agrícola*, número 11) se aseguraba que podía transportar a catorce personas hasta el *Refugi d’Envalira*. El vehículo era un oruga marca *Citroën*, movido por orugas o *xenilles* [cadenas], como dicen aquí, y con las ruedas sobre unas planchas de metal en forma de esquís delante –de hecho, seguía los mismos principios motrices y de dirección de las actuales motos de nieve–. Fue adquirido por el mismo Àlvar Menéndez a principios del invierno de 1935”.

Merece la pena dedicarle un párrafo a este remonte mecánico... La invención del llamado *half-track*, o semi-oruga, se atribuye al ingeniero francés Adolphe Kégresse, quien confeccionó varios prototipos para el Zar de Rusia entre 1910 y 1917. De regreso a su patria, el galo unió fuerzas con André Citroën desde 1919 para fabricar una serie de vehículos dotados de ruedas o patines delante, y orugas detrás. Los semi-orugas *Citroën* producidos entre 1921 y 1937 se hicieron famosos en diferentes *raids* de gran duración a lo largo de medio mundo: muy en especial, durante esa *Croisière Jaune* que conectó Beirut con Pekín en 1931-1932. El vehículo que terminó en el Pas de la Casa era un *C4 Type P17*, muy similar al *C6 Type P19* o al *B2* de la serie *Antarctique*. Se emplearía, ya para trasladar a los esquiadores desde Soldeu hasta el *Chalet-Refugi d’Envalira*, ya para que estos ganaran las palas más altas del puerto. Al menos hubo dos más en el Pirineo durante esas mismas añadas: en una mina de Huici cercana al Aralar y en Candanchú.

El complejo del Pas de la Casa cambiaría la práctica del esquí en Andorra. Ni que decir tiene, todos los *pesos pesados* del montañismo catalán se aprovecharon de las nuevas instalaciones en servicio. En enero de 1933 el *Butlletí* publicaba un resumen muy revelador sobre cierta "Excursió de Nadal al pic Negre" llevada a cabo por Lluís Estasen, Ernest Muller, Albert Oliveras, Josep Puntas, Joan Roig y Jofre Vila:

"Desde la estación de Portè al coll de Puymorens hay un servicio particular de autos que sube a razón de ocho francos por persona. Cada día, a las 8:00 h, queda abierta la carretera hasta arriba gracias al quitanieves. En tres horas se llega al Pas de la Casa siguiendo la carretera, o bien marchando primero por la parte de arriba de la cresta y bajando a la carretera cerca de las minas. En el Pas de la Casa, además de la barraca y del refugio, existentes desde años atrás, hay un pequeño pueblecito (unas construcciones provisionales en madera, propiedad de *F. y C. SA*, o *Firmes y Construcciones SA*), alguna de las cuales está abierta: ofrecen una magnífica acogida. La cuenca del port de Framiquel tiene una nieve excelente: la mayoría, entre un metro y metro y medio de espesor. La excursión al puerto es muy recomendable siguiendo la cresta sur hasta la cumbre, cerca del pic Negre d'Envalira. La bajada de regreso es incomparable. La del Pas de la Casa al pic Negre es más accidentada. Hay que ganar, por una *coma* inclinada, el pequeño circo bajo el coll dels Isards, y por una cornisa de nieve con excesiva pendiente, dejar la *coma*, transportar los esquís a cuestras y subir la cresta que avanza hacia el norte. Desde aquí al pic Negre hay un cuarto de hora largo. Total: de tres a cuatro horas. La bajada hacia el valle de Campcardós, bien repleto de nieve, se hace en menos de una hora y media desde la cima".

2.19. Esquí de travesía desde el albergue

El éxito de las primeras instalaciones del Pas de la Casa fue rotundo. Prácticamente, todos cuantos se dirigían a la *Nieve del Principado* programaban sus actividades de tal modo que pasaran por el *Refugi d'Envalira*. En febrero de 1933 se informaba desde la *Secció d'Esports de Muntanya* del CEC de cierta *tournée* "de Viliella a Porta, Vall de Querol, amb esquís" que se apoyaría para la logística en dicho albergue:

"Un primer grupo compuesto por Glaeser, Roig, Andreu y Mullor franqueó la Portella de Joan Antoni y, más tarde, el port d'Envalira, para ir a hacer noche al refugio del Pas de la Casa [...]. El grupo que el día 8 pernoctó en el Pas de la Casa, subió al pic dels Pedrons".

Otra muestra más: en enero de 1934 un discreto "E. B." [¿Enric Bufill?] resumía una esquíada del 10 de diciembre anterior, explicando que "Joan Roig, Jofre Vila y Lluís Estasen salieron del *Refugi d'Envalira* y subieron al coll de Els Cortals (2.441 metros), y desde allí al Alt del Gríu (2.879 metros), y volvieron por Els Cortals hasta las bordas de Envalira y Soldeu". El mismo cronista pudo vivir una experiencia similar, a tenor de las andanzas protagonizadas del 23 al 26 de diciembre por el trío formado por Jacint Bofill, Enric Bufill y Josep Puntas:

“El día de Navidad lo pasaron esquiando por los alrededores del *Refugi d’Envalira*, y el día 26, Puntas y Bofill pasaron el puerto del mismo nombre y bajaron a L’Hospitalet, mientras que Bufill se unió a un grupo de seis compañeros del *Club Muntanyenc Barcelonès*, entre los cuales estaba nuestro consocio, Marcel Giró, para subir a la Portella d’Engaït, donde se vieron obligados, para evitar la pala helada del collado, a decantarse por la izquierda y a escalar el tramo hasta la cresta, optando por la roca. El tiempo dedicado a tener que evolucionar por ese lugar con los esquís a cuestras hizo desistir a la mayoría de subir al pic d’Envalira (2.823 metros) por miedo a perder el tren. Semir y Bufill *hijo* ascendieron rápidamente, aunque no les quedó mucho tiempo para entretenerse sobre la cumbre: tuvieron que bajar deprisa y corriendo para unirse a esos compañeros que ya se recortaban como pequeños puntos negros por el fondo del valle. El descenso del valle de Campcardós hasta Porta, habitualmente muy agradable para hacerlo esquiando, esta vez fue un suplicio debido a la irregularidad de la nieve. Tan pronto se embalaban los esquís sobre una pendiente helada, como quedaban atrapados bajo una costra superficial que cedía repentinamente con el peso del esquiador; una clase de nieve que es lo bastante conocida como para comprender que las caídas fueron muchas y variadas”.

2.20. Tiempo de torneos

Las noveles instalaciones andorranas no solo iban a servir como base para la práctica del esquí de travesía. Al menos desde 1934 las laderas del Pas de la Casa favorecían toda clase de actividades deportivas o lúdicas. Así lo explicaba el redactor del órgano oficial del CEC desde su número 469:

“Aprovechando el hecho de correr el día 15 en unas carreras de descenso y *slalom* en las pistas del port d’Envalira, organizadas por la *Federació Catalana d’Esquí*, la *Secció d’Esports de Muntanya* combinó una salida colectiva por Andorra con autocar los días 14, 15 y 16 de abril [de 1934]. Fueron sesenta los participantes, entre los cuales se contaban numerosas señoras y señoritas. El viernes, día 13 a las 19:00 h, salían los dos autocares de la plaza de Catalunya, transportando a los excursionistas hasta Escaldes. El día siguiente, 14 por la mañana, los autocares hicieron el viaje hasta Soldeu, llevando a los viajeros hacia las pistas de Envalira o de Els Pessons. Por la tarde los autocares regresaron a Escaldes. El domingo, día 15, y el lunes, día 16 por la mañana, los excursionistas volvieron a subir en auto a Soldeu y, por la tarde, retornaron a Escaldes. El domingo, día 15 por la noche, uno de los autocares hizo el viaje de regreso a Barcelona. Al día siguiente también por la noche, lo efectuó el otro autocar. Permanecieron tres jornadas enteras, que serían dedicadas a esquiar por las pistas de Envalira o a efectuar recorridos por las montañas de la región; entre ellas, la siguiente:

“Día 16. Excursión al pic de la Cabaneta. Participantes: Josep Olivella, Emili Amatller y Josep Torent. Saliendo del *Refugi d’Envalira*, ascendieron en una hora el pic del Maià (2.615 metros). Desde allí, siempre por el cordal, siguieron al pic d’Ortafà (2.614 metros), port Dret (2.568 metros), pic de la

Font dels Isards/Cap del Port (2.752 metros) y pic de la Cabaneta (2.818 metros), en tres horas sin paradas. Panorama muy interesante sobre Andorra y el circo del Siscar. Regreso por el mismo itinerario sobre una nieve pésima por ser excesivamente blanda”.

Se pueden entrelazar estas esquiadas con las protagonizadas por el grupo de Guasch, Mora, Nubiola y los hermanos Planes, los días 30 de diciembre de 1934 al 1 de enero de 1935. Tras salir de Viliella, avanzaron por la Vall de la Llosa hasta la cabaña de Els Esparvers con objeto de ingresar en el Principado desde la Portella Blanca. De esta forma narra su desenlace el anónimo cronista del *raid*:

“Al atardecer llegaron esquiando al *Refugi d’Envalira*. Nieve irregular. Tiempo de primavera, con fuerte viento por los altos. El último día de año subieron al puerto y de allí al pic del Maià en una hora y veinte minutos, con un tiempo un tanto brumoso, pero que se aclaró después del mediodía. Bajaron a comer al refugio y permanecieron en las pistas toda la tarde. El día 1 salieron del *Chalé* a las 9:00 h con mal tiempo; subieron al port de Framiquel en cuarenta minutos y bajaron al Pas de la Casa con un viento fuerte que subía por el valle del Ariège de cara. De allí a L’Hospitalet, dedicaron cerca de dos horas a seguir la interminable carretera, muy frenados por unas ráfagas que les echaban la nieve a la cara”.

A modo de colofón, nos centraremos en las competiciones más tempranas del *circo blanco* andorrano. Tardaron poco en ser regulares y frecuentes. Así, en el calendario deportivo de la *Federació Catalana d’Esquí*, destacaban las pruebas programadas en las pistas de Envalira por el *Esquí Club Andorrà*:

“23 de diciembre de 1934: de *slalom*, social. 25 de diciembre de 1934: de *slalom* femenino. 30 de diciembre de 1934: de descenso y *slalom* combinado, interclubs, con participación internacional. 1 de enero de 1935: de saltos por equipos, medio fondo masculino y femenino, pruebas sociales. 6 de enero de 1935: de velocidad cien metros de desnivel, regularidad diez kilómetros, social. 7 de enero de 1935: de relevos, sociales. 14 de abril de 1935: de *cross*, interclubs, con participación internacional. 21 de abril de 1935: de descenso, Campeonato de Andorra; saltos, Copa Valls d’Andorra. 1 de mayo de 1935: de descenso del pic Blanc, con participación internacional”.

En cualquier caso, el plato fuerte de las carreras que arrancaban en el *País del Pirineo* pudo celebrarse en el mes de abril de 1935: el *Campeonato de Andorra*. Recurrirémos al *Centre Excursionista de Catalunya* para obtener unas valoraciones sin firma a la vista:

“El día 21 del pasado mes de abril, se corrió a las pistas de Envalira el *Campeonato de Andorra de Descenso y Slalom* de 1935, que fue disputado entre andorranos, catalanes, franceses y alemanes. Nuestros representantes obtuvieron una honrosa clasificación. Resultó campeón Maurice Lafforgue, de Luchon, joven corredor que durante la pasada temporada ha conseguido muy buenas clasificaciones en las más importantes competiciones internacionales de Europa. En segundo lugar se clasificó Max Kessler, de Riezlcm (Baviera). Aunque en la carrera de descenso hicieron marcas muy similares, por el decir

de nuestros corredores, en la prueba de *slalom* demostraron ambos una manifiesta superioridad, que creemos podría ser igualada por los corredores catalanes si tomaran parte más a menudo en pruebas importantes y estuvieran al tanto de las continuas innovaciones del esquí. La organización, a cargo del *Esquí Club Andorrà*, resultó muy acertada”.

Como se trata de un evento que debería ocupar un lugar de privilegio dentro de la *crónica blanca* del Principado, resumiremos el panel de resultados para conocer los podios en las tres pruebas que se celebraron:

Carrera de descenso: 1º M. Kessler (3' 17" 4/5); 2º M. Lafforgue (3' 20"); 3º L. Pedrerol (3' 20" 4/5).

Prueba de *slalom*: 1º M. Lafforgue (1' 55" 9/10); 2º M. Kessler (2' 1" 5/10); 3º L. Rigat (2' 18" 4/10).

Prueba combinada: 1º M. Lafforgue (198'90 puntos); 2º M. Kessler (195'38 puntos); 3º L. Rigat (176'35 puntos).

Los deportes de invierno iban lanzados en Andorra. Para comprobarlo, es posible asomarse por el *Calendario Federativo* de actividades organizadas por el *Esquí Club Andorrà* en las pistas de Envalira durante esa última temporada celebrada antes de en España y Francia se sumergieran en sus respectivas guerras de 1936-1939 y 1939-1945:

“29 de diciembre de 1935: de *cross* fórmula Arnold Lunn (1/3 del tiempo de subida, 1/3 de llano, 1/3 de bajada), interclubs con participación internacional. 12-13 de abril de 1936: Campeonato de Andorra, fondo, bajada y *slalom*, interclubs con participación internacional”.

Vale la pena demorarse unas pocas líneas más en el último evento. De esta forma servían el resumen del “*Campionat d'Andorra a Envalira*” desde el siempre atento CEC:

“Los días 12 y 13 de abril de 1936 se corrieron a Envalira unas pruebas con participación internacional, organizadas por el *Esquí Club Andorrà*. En dichas carreras participaron, además de corredores del *Centre*, otros corredores franceses de valía y el conocido profesor de La Molina, K. A. Henkel, quien corría por el club alemán de Partenkirchen. El vencedor de las dos pruebas fue K. A. Henkel, quien demostró su superioridad sobre los otros participantes. En el segundo lugar de la combinada se clasificó nuestro conocido esquiador y socio del *Centre*, Jordi Monjo [cuarto lugar de descenso en 1935], quien actuó de una manera formidable y nos demostró sus posibilidades en el esquí internacional. Sobresalieron también las actuaciones de nuestros consocios Lluís Rigat [tercer lugar de *slalom* y de combinada en 1935] y Lluís Pedrerol [tercer lugar de descenso en 1935]; el primero obtuvo un segundo lugar en el *slalom*, pero, en la bajada, una desgraciada caída le obligó a retirarse. El socio Andreu Figueres se clasificó quinto en la bajada”.

Aquí interrumpiremos estos esbozos sobre el esquí de pista primitivo en el Principado. Con una nota luctuosa ofrecida por Jean-Victor Parant, quien informaba de que “en marzo de 1937, el delegado de la Sección [del CAF-*Toulouse*] en Andorra, Benet Mas, murió bruscamente; era un amigo de Arlaud que desaparecía, fundador del *Ski Club d'Andorre* [*Esquí Club Andorrà*] y

gestor del hotel Oros en Encamp". Indudablemente, el *deporte blanco* local mantuvo siempre fuertes lazos con las entidades galas.

2.21. Los años dorados del esquí de montaña

En tanto se asentaba el mundo de las pistas, los apasionados de las dos tablas sobre decorados de alta cota no perdían el tiempo. Con frecuencia se ha querido ver las añadas previas a la Segunda Guerra Mundial como una especie de *edad de oro* del esquí de travesía: el reinado de las fijaciones del modelo *Kandahar* y demás equipamientos metálicos, ya de cierta calidad si se comparaban con los del inicio del siglo XX. Un período en el que con los *raids* por las altas cimas todavía se lograba que el primitivo deporte practicado *en estación* palidiese de envidia, antes de que los *pisters* se adueñaran casi por completo del mercado y de la relevancia económico-social... Sea como fuere, Andorra vería florecer toda suerte de actividades *a golpe de piel de foca* durante los años treinta.

En plena eclosión tanto de clubes como de deportistas, el seguimiento exhaustivo de las salidas esquiadoras resulta muy complicado. De momento, nos fijaremos únicamente en los curtidos esquiadores de *randonée* de la vertiente sur de la cordillera. Afinando algo más, tan solo se presentarán aquí las *tournées* entre la nieve y el cielo de los activos socios del *Centre Excursionista de Catalunya*. En muchos casos, servidas por los anónimos cronistas de la *Secció d'Esports de Muntanya* de una forma reveladoramente parca, pues ya no eran demasiado novedosas las travesías con tablones que se realizaban en la *Andorra Blanca*...

El 6 de enero de 1933 un grupo de esquiadores barceloneses se trasladó a la población de Viliella, en la Cerdaña. Estaba formado por Joan Andreu, Ignasi Escuder, Herbert Glaeser, Josep Maria Guilera, Ernest Mullor, Joan Roig, Carles Bertrand, Josep Maria Nubiola, Eliodor Orfila, Pere Vives y Xavier Vilaró. Saldrían muy temprano hacia refugio de Els Espavers, en la Vall de la Llosa. Después de estar tres horas avanzando sobre la nieve en polvo y de afrontar temperaturas muy bajas, de este modo discurrió su aventura en tierras andorranas:

"Un viento fuerte y continuo, a ratos con la violencia de la ventisca, molestaba los excursionistas y les hacía temer por el resultado de la marcha. Aun con todo, siguieron remontando el valle hasta encontrarse bajo la Portella Blanca de Andorra, donde se formaron dos caravanas. La primera, compuesta por Glaeser, Roig, Andreu y Mullor, franquearía la Portella de Joan Antoni y, más tarde, el port d'Envalira [...]. Los otros subieron la Portella Blanca de Andorra, que fue vencida justo al mediodía (cinco horas desde Viliella). La bajada por el valle de Campcardós se vería favorecida por una nieve inmejorable en todo el trayecto, lo cual permitió llegar hasta las afueras de Porta con los esquís puestos [...]. Fue una excursión acertada en todos los aspectos".

Para despedirse deportivamente del año 1933, los decorados del Principado pirenaico no tenían precio. El 24 de diciembre un taxi situaba en las

afueras de Ransol a otro trío inquieto formado por Jacinto Bofill, Enric Bufill y Josep Puntas. El órgano del CEC sintetizaría sus evoluciones:

“Allí se calzaron los esquís y subieron hasta Soldeu. Puntas y Bufill ascendieron al pic de la Font dels Isards (2.686 metros), deslinde de aguas de la Valira y el Ariège, con un día excelente. Volvieron por el mismo camino de subida, que es el del torrente que dirige a las bordes de Molner, para llegar a Soldeu. La nieve irregular no permitiría disfrutar de una esquuada que habría podido ser muy buena en la parte superior del recorrido”.

Sin duda alguna, el ángulo suroriental del *País del Pirineo* constituía uno de los *terrenos de juego* más valorados por los esquiadores de montaña catalanes. Como era lógico, enseguida pasaron a estudiar las posibilidades de las porciones noroccidentales del país.

2.22. Reconocimientos a la sombra del Comapedrosa

Hasta los años treinta del siglo pasado, apenas se exploraron las palas en torno a los *Techos* andorranos. A comienzos de 1933 se comenzó a pensar en el actual segundo gran escenario de la *Nieve del Principado*: La Massana. El grupo de Santiago Codina, Joan Mis, Josep Puntas, Josep Ribas y Josep Torent quiso ocuparse de divulgar las posibilidades de tan prometedor territorio. Nuestro quinteto alquilaría un automóvil en Andorra la Vella para trasladarse por la nueva carretera, aún en construcción, hasta la garganta de Sant Antoni. Desde aquí, marcharon a pie hacia la población de Arinsal. La búsqueda de los mejores descensos de estos neveros tan poco trillados se puso en marcha de inmediato:

“7 de enero de 1933. El mal tiempo hizo desistir de la ascensión al pic de Comapedrosa cuando ya se había ganado la dura subida del valle de Arinsal por el afluente que baja las aguas del Comapedrosa. Las cumbres estaban cubiertas, hacía viento y a ratos caían ligeras nevadas. Regreso a Arinsal. El ascenso con esquís al Comapedrosa desde Arinsal no es nada recomendable porque el terreno parece poco a propósito.

“8 de enero de 1933. El cielo estaba claro, pero, en las cumbres, el viento continuaba levantando la nieve en remolinos. Desde Arinsal, se seguiría a pie el valle de Cubil por la orilla izquierda, teniendo enfrente el agudo pic del Alt de la Capa. Se dejó el fondo del valle y se subió, sin camino, entre matorrales y pinos. Se ganó la cresta y se pasó sin perder altura en el valle que baja de la Comallempla, afluente también del torrente de Arinsal. Se atravesó, remontándolo. Desde la Comallempla, un terreno magnífico para los esquís, se subió al port Vell (dos horas y cuarenta y cinco minutos desde Arinsal, sin paradas). Una ventolera furiosa hizo difícil de atravesar el puerto. Desde el port Vell, se subió en media hora con los crampones a la cumbre que lo dominaba al noroeste, que era el pic dels Aspres [2.562 metros]. Panorama interesante y muy extenso, excepto por la vertiente norte, donde tapan la vista los pics de Sanfonts [2.885 metros] y de Comapedrosa [2.939 metros]”.

La promoción realizada desde Barcelona de estas laderas tan escasamente esquiadas debió de resultar contagiosa, pues durante las

Navidades de 1933 otro potente trío del CEC repetía la experiencia. En este caso, se encargó de revelar sus descubiertas un tal E. B. [¿Enric Bufill?]:

"24 de diciembre de 1933. Joan Roig, Ernest Mullor y Lluís Estasen, desde el caserío de Arinsal, subieron a la cumbre del pic de Comapedrosa [2.939 metros] por el puerto que hay al suroeste del pic de Baiau, y volvieron por Arinsal y La Massana.

"26 de diciembre de 1933. Ruta desde las bordas de Envalira a los estanys de Els Pessons. Debido a la intensa ventisca, solamente pudieron seguir un centenar de metros de la cresta Sur del pic d'Ensagents/Pessons [2.852 metros], y faltó otro tanto para llegar a la dicha cumbre. Volvieron por el mismo itinerario, bajando por Soldeu hasta Ransol".

Tras las rápidas incursiones al Comapedrosa de los *Felices Veinte*, estas expediciones iban a suponer la progresiva reactivación del sector de Arinsal.

2.23. Auge de la Vall de la Llosa

A mediados de los años treinta, los esquiadores catalanes abrían un nuevo frente: la Vall de la Llosa, erigida muy pronto como epicentro del *deporte blanco* en este sector. Como era habitual en tales casos, dicha prosperidad se vio propiciada por la adecuación de un refugio. Así, en su número del mes de marzo de 1934, la revista del CEC explicaba el discurrir de un *tour* en el que tomaron parte tres de sus esquiadoras más fogueadas: Carme Armangué, Mercè y Núria de Quadras. En compañía de otros deportistas como Arderiu, Bofill, Nubiola y Viver, iban decididas a *foquear* rumbo al *País del Pirineo* por una ruta que favorecía cierto abrigo:

"En la cabaña de Els Esparvers comimos cuatro cosillas y salimos hacia la Portella Blanca de Andorra. Debajo de ella nos separamos: unos querían subir al pic Negre d'Envalira; otros tenían ganas de empezar el descenso. En el valle de Campcardós encontramos la nieve endurecida, y aún así la bajada fue agradable, larga y con pocas sorpresas. En pleno descenso, uno desapareció: no supo sustraerse al romanticismo de bañarse en el torrente helado con claridad de luna, ni al patinazo que hasta allí le condujo. Los que iban sin cantos metálicos en los esquís vigilaban las palas heladas, por eso de que un resbalón cualquiera podía hacer que uno dejara este mundo".

Durante la primavera de 1934, otros colegas del *Centre* se personaron en el flanco sureste de Andorra. En este caso se trataba de Andreu Xandri y Albert Casanellas, quienes se instalarían en el refugio de Els Esparvers después de unas labores de excavación en la nieve para liberar su puerta. A despecho del mal tiempo, alguna actividad se logró sacar adelante:

"24 de marzo de 1934. Completaron la ascensión al pic Negre d'Envalira por la Portella de Engaït. De regreso, siguieron el cordal de la Portella Blanca de Andorra. Magnífica esquiada.

"28 de marzo de 1934. Abandonaron definitivamente la cabaña de Els Esparvers, donde habían pasado las tres noches, para ganar la Portella Blanca de Andorra. Rápido descenso hasta encontrar el valle que nace en la Portella de Maranges".

El referido cobijo también iba a favorecer las travesías desde el flanco de L'Hospitalet. Los días 1 y 2 de abril de 1934, un trío del CEC formado por Amatller, Bover y Libro se alistó para vivir un agitado fin de semana, tal y como recogía su *Butlletí*:

“Salieron de L'Hospitalet a las 6:30 h. Casi en las afueras del pueblo se pusieron los esquís y emprendieron la subida por el valle del Siscar hasta el refugio de dicho circo, en unas dos horas y media. El mal tiempo les hizo desistir de su propósito de subir al pic d'Escobes, en la cordillera que separa Andorra del territorio francés. El espléndido estado de la nieve permitió las más bellas esquizadas por un terreno muy a propósito por sus diversas sinuosidades y desniveles. Pasaron la noche en el refugio; los sacos de dormir que llevaban les hicieron un buen servicio, pues la ausencia de leña seca impidió encender el hogar y les obligó a soportar unas temperaturas bastante bajas. El día siguiente el bello espectáculo del sol iluminando las crestas de las montañas les prometió una buena jornada durante el viaje de regreso, que emprendieron subiendo en cosa de tres cuartos al coll del Siscar. Antes de bajar por las fuertes pendientes de la otra vertiente, efectuaron un corto descenso para subir otra vez hasta el pic de l'Alba, donde la espesa niebla les privó de divisar el panorama inmenso que, en un día claro, se contempla. El descenso a L'Hospitalet lo hicieron por la Vall d'Arques, deslizándose sobre una nieve excelente con algo de prisa, debido a la próxima salida del tren de Puigcerdà”.

Como puede constatarse, las actividades monte atraviesa de este período iban perdiendo sus aureolas heroicas de antaño. El *Butlletí* número 469, en junio de 1934, mostraría a la perfección los nuevos hábitos del esquí de travesía, cada vez más técnico y con mayor número de participantes. Tal es así que los esquiadores empezaban a desplazarse hasta Andorra en autobús. Observemos una de las *colectivas mixtas* de estos deportistas:

“14 de mayo de 1934. Excursión en los valles de Incles y Ransol y ascenso al pic de la Vall de Ransol (2.662 metros). Participantes: la señorita Josefina Garcia; los señores Eliodor Orfila, Pere Vives, Antoni Olivella, Josep Olivella y Josep Torent. En las últimas bordas de Incles se inició la subida del cordal que divide los valles de Incles y de Ransol. Bajaron por el lado de Ransol con muy buena nieve, y marcharon hasta situarse al pie del pic de Ransol [2.732 metros], en la cresta fronteriza, donde efectuaron la primera ascensión con esquís por una estrecha pala entre dos corredores expuestos a los aludes. Esta circunstancia obligó a realizar continuos zigzags por una nieve inconsistente que hizo larga y penosa dicha subida. A las 15:15 h se llegó a la cumbre con esquís, disfrutando de una extensa e interesante vista hacia el noreste y el sur. Por el oeste, el cordal de la Serrera y del Estanyó tapó algo las perspectivas. El descenso se efectuaría por el valle de Ransol.

“15 de mayo de 1934. Excursión al circo de Els Pessons. Participantes: la señora Montserrat Bertomeu de Domènech; las señoritas Josefina Garcia y Carmelita Armangué; los señores Eliodor Orfila, Fèlix Turull, Josep Maria Estasen, Emili Tintoré y Josep Torent. Por el valle de Envalira y la ribera

noroeste del circo hasta la base del pic del Cubil, pasaron a la ribera central y volvieron por la misma y por el valle de Envalira”.

Solo dejaremos constancia, de un modo rápido, de otra travesía con tablas por este territorio... La concretaban, a finales de diciembre de 1934, Guasch, Mora, Nubiola y Planes. En primer lugar, marcharon hasta una cabaña de Els Esparvers que aparecía rodeada de nieve polvo. Su objetivo era subir hasta la Portella Blanca, desde donde marcharon hacia la de Joan Antoni antes de apuntar al Pas de la Casa...

2.24. En busca de territorios insólitos

Con los últimos meses de paz, pareció como si el esquí de montaña mostrase cierta predilección por el teatro menos trillado del catálogo andorrano. Acaso tuviese mucho que ver con ello un detallado reconocimiento que protagonizaría el declarado precursor del *deporte blanco* en Andorra: Lluís Estasen. Sus nuevas experiencias quedaron glosadas en un memorable trabajo sobre los “Pics de Setúria i Serra Llarga”, publicado con algo de retraso en el *Butlletí* número 502 de marzo de 1937. Entre sus páginas, el barcelonés detalló sus reconocimientos por unas regiones donde, más adelante, se vertebrarían los complejos alpinos de Pal y Arinsal...

Con la anochecida de las Navidades del año 1935, el autobús regular dejaba al grupo de Estasen en La Massana: el propio narrador, junto con Oliveras, Vallès y un amigo suizo. Más adelante, se les añadirían a la caravana Codina y Plans. Al llegar a la citada población, vivieron una primera sorpresa: el viejo hostel de La Massana era ya un moderno hotel. Nuestro narrador reconoció que “con las nuevas vías de comunicación, Andorra se transformaba rápidamente”.

A partir de aquí, dejaremos que Estasen nos explique en extenso sus recorridos de esquí de montaña en estado puro. Todo un recital interpretado por este maestro de las dos tablas:

“26 de diciembre de 1935. Decidimos realizar una salida al tuntún, pues no sabíamos con certeza dónde haríamos noche. Cargados con los esquís y las mochilas subimos a Escàs, caserío situado unos diez minutos más arriba, donde la nieve ya era abundante y continua, por lo que nos pusimos las tablas en los pies. A las 11:20 h empezamos a deslizarnos y nos dirigimos en dirección suroeste, hacia un torrente que atravesamos; a continuación empezó una fuerte subida que se desarrolló entre los pinos. El camino no era nada difícil, pero ofrecía un desnivel de unos doscientos metros muy empinado; después, se suavizó. Llegamos fácilmente a lo alto de la sierra, en el lugar denominado Vial del Bei. Por nuestra izquierda aparecía, a gran profundidad, el río Montaner. Mientras descansábamos y comíamos algo, el tiempo siguió mejorando y surgieron ya algunas cumbres. Después continuamos cordal arriba entre los pinos y pasamos el camino por la vertiente septentrional. A las 13:30 h llegamos a un colladito en la cresta principal que se dirigía hacia lo alto del Bosque de Pal y bajaba hacia el este. Por el otro lado vimos, por el fondo, todo el pueblo de Pal, dominado por el Alt de la Capa. Aquí nos

orientamos perfectamente y divisamos al otro lado del valle el coll de la Botella, por donde teníamos que pasar después. El camino bajaba muy suavemente en dirección oeste, por lo que fuimos remontando el ancho fondo de Pal. Era un trayecto largo, en el que algunos torrentes nos hicieron perder tiempo. Una subida nos dirigió a la borda de Cardemeller, a 1.915 metros y en la bifurcación del camino procedente de Pal. El Alt de la Capa, recubierto de abundantes nieves, presentaba un bello aspecto; un último repecho nos situó en el coll de la Botella, a 2.091 metros, punto de unión de aquella montaña y la Serra Llarga o Cap del Bosc de Pal. En el collado se encontraba un pluviómetro agujereado con disparos y, por lo tanto, inservible. En el otro lado se extendía la amplia Coma de Setúria; y vimos al fondo unas bordas donde decidimos hacer noche, porque ya era tarde y ninguno conocía la región. Mientras esperábamos a un compañero retrasado, paseamos por el portillo cercado por el bosque. El Alt de la Capa estaba bellamente iluminado por las claridades de la tarde, mientras que por el fondo del valle de Òs subían unas nieblas opacas que se aferraban a las cordilleras de Salòria y Setúria. Eran las 16:00 h cuando dejamos el collado: nos dirigimos hacia la derecha e iniciamos una bajada suave, porque la nieve estaba fuertemente helada y los esquís se agarraban con dificultad. Al llegar al torrente seguimos su curso y sobrepasamos una pequeña barraca, hasta encontrar las bordas situadas en la confluencia de los tres torrentes que procedían del port de Cabús, Alt de la Capa y Serrat de l'Òvella. En estas bordas solo se encontraba abierto un corral del todo inhabitable por culpa de la suciedad, el viento y la nieve: en contra de nuestra voluntad, nos vimos obligados a forzar una puerta, y, una vez dentro, encontramos un hogar donde poder encender fuego para calentarnos y cocinar algunas de las provisiones. Al lado había un depósito de hierba con la que nos cubrimos para dormir. Durante la noche, el frío nos molestó mucho.

"27 de diciembre de 1935. Por la mañana dejamos arreglada la borda y, a las 9:00 h, salimos calzados con los crampones, que cambiamos por los esquís un poco más arriba; subimos en dirección noroeste. El día, que había empezado nuboso, tenía tendencia a mejorar, y cada vez eran más los claros en azul que aparecían entre las nieblas. Por delante teníamos la depresión que formaba el port de Cabús. El Alt de la Capa, debido a las nieblas que se desplegaban por sus laderas, ofrecía el aspecto de una estampa japonesa. Permanecí con el suizo y nos separamos de los otros compañeros, quienes se dirigieron directamente al port de Cabús: nosotros viramos hacia la izquierda para encontrar una buena *coma*, que remontamos. En los últimos pinos hicimos un descanso, al tiempo que aligeramos las provisiones [...]. A las 11:00 h retomamos nuevamente el camino, subiendo por buen terreno para ganar un colladito sobre del port de Cabús. Estábamos ya cerca: seguimos por el cordal hacia arriba sobre nieve dura y, cerca del mediodía, llegamos a la cima del pic de Setúria, a 2.523 metros. El día era espléndido y las vistas muy interesantes a pesar de estar dominados por un pico vecino de 2.698 metros y por el Salòria. Pudimos contemplar un sinfín de montañas andorranas y del Pallars, de entre las cuales se destacaban el Monteixo, la pica d'Estats, el Sanfonts y su vecino el Comapedrosa. Por debajo se extendía, tan magnífica

como prometedora de bellas esquiadas, la *coma* de Rabassa, cuyas aguas iban a parar en el pueblo de Tor. Estábamos en la divisoria de aguas de los ríos Segre y Noguera Pallaresa, y también en la frontera entre Andorra y Cataluña [...]. Queríamos continuar por la cresta hasta la cumbre de la cota 2.698 metros, pero observamos que, para llegar, había que pasar un trozo muy empinado donde, tal vez, sería necesario el piolet y la cuerda, que ahora no llevábamos con nosotros. Tras permanecer una hora en la cumbre, emprendimos la bajada y, en menos de diez minutos, nos situamos cerca del colladito que habíamos encontrado al subir; nos pusimos los esquís e iniciamos una esquiada por las vertientes de poniente hasta llegar al fondo de la *coma* de Rabassa, y a los primeros pinos, donde nos quedamos a comer. Esta extensa comarca era excelente para los esquiadores: debía de tener una longitud de unos cinco kilómetros de terrenos de pastos, y formaba una serie de ondulaciones hasta donde empezaba el bosque [...]. Comimos caldeados por un sol esplendoroso; después, empezamos una formidable esquiada entre un bosque de pinos espaciados, donde rompían la pendiente unas pequeñas *comas* muy apropiadas para el esquí. Era un trayecto delicioso que nos hizo salvar un gran desnivel hasta encontrarnos otra vez en esa región de los prados, más llana, donde la nieve volvía a ser dura. Seguimos por un camino y, a las 15:15 h, llegamos al pequeño pueblo de Tor. Aquí encontramos a los otros dos compañeros, y más tarde llegaron Plans y Codina, que habían salido de Pal por la mañana [...].

"28 de diciembre de 1935. Seguimos con tiempo malo. Las nieblas eran muy bajas y dejaban caer una lluvia fina. Nuestro proyecto de subir al Sanfonts se había desvanecido. Dejamos pasar unas horas con la esperanza de que el tiempo mejorase, pero no fue así. A las 10:20 h todos salvo Vallès, que siguió hacia Llavorsí, emprendimos una fuga para no exponernos a quedar cercados, puesto que al día siguiente teníamos que estar en Barcelona. Seguidamente nos pusimos los esquís y continuamos por la orilla izquierda hacia arriba, hasta encontrar unas bordas donde pasamos el río, y emprendimos directamente la subida entre unos prados o cultivos. Después entramos en un bosque de pinos y, envueltos entre la niebla, subimos en amplias zetas por buena nieve. Pero, debido a la niebla, salimos al port de l'Ovella en lugar del de Cabús: como era corta la distancia entre uno y otro, no supuso una gran pérdida de tiempo. En el valle opuesto, o sea, en el de Setúria, la niebla no era tan espesa; nos detuvimos el tiempo justo para quitar las pieles de foca y bajar a continuación por una rápida diagonal hacia la derecha, hasta salir bajo el mismo del port de Cabús. Debido a los fallos del terreno, las caídas menudearon, por lo que seguimos en la misma dirección para encontrar la *coma* que nos sirvió ayer para subir al Setúria. Aquí los pinos nos sirvieron de guía y pudimos apreciar mejor los desniveles, lo cual se tradujo en una mayor estabilidad; continuamos hacia abajo, deshaciendo el camino de ayer, y llegamos sin contratiempo a las bordas. Celebramos un consejo para decidir lo que teníamos que hacer: nuestro propósito inicial era bajar a Òs, pero decidimos hacer noche en este lugar con la lejana esperanza de un tiempo mejor que nos permitiera alguna esquiada. A las 21:00 h estaba

nevando fuertemente. Escarmentados del frío de la noche anterior, nos quedamos a dormir al borde del fuego y sobre unas maderas que, aunque muy duras, preferimos a la hierba húmeda y fría.

"29 de diciembre de 1935. Durante la noche salimos varias veces para inspeccionar el tiempo, que había sido muy variable; ha habido algunos momentos de mejoría. Cuando nos levantamos, se veían brillar las estrellas entre algunos claros de las nieblas. Decidimos volver por la montaña. A las 6:30 h salimos con los crampones y atravesamos el río que venía de las sierras de la Ovella y, un cuarto de hora después, el que procedía del Alt de la Capa. Seguido, nos pusimos los esquís y subimos directamente por el bosque hasta salir al coll de la Botella. Ahora pudimos comprobar que era preferible el itinerario que acabábamos de hacer al de bajada del primer día. Iba amaneciendo con rapidez; el tiempo tenía tendencia a mejorar. Marchamos sin detenernos porque íbamos con el horario muy justo para tomar el autobús en Andorra. Subimos en dirección sur entre un magnífico bosque de pinos, más hermosos ahora debido a la nevada caída durante la noche. La nieve polvo y el espléndido paisaje nos hicieron olvidar que estábamos subiendo. Más arriba llegamos a la arista; las vistas eran ya espléndidas, las cordilleras iban apareciendo mientras que, por el lado del Pallars, llegaba el buen tiempo. Habíamos acertado al tomar esta decisión. Toda la cordillera que iba desde el pic de Setúria hasta el de Salòria se nos presentaba espléndida. Ahora ya estábamos en las planas y, rápidamente, hicimos el camino hasta llegar a la cumbre septentrional de la Serra Llarga o Cap del Bosc de la Pal, a 2.364 metros. Eran las 8:45 h. Nos quedamos embobados, contemplando una región desconocida para nosotros. Parecían cercanas todas las sierras de Andorra y buena parte de las del Pallars. Debajo quedaba el coll de Montaner y más abajo se veían los tejados del pueblo de Os: por el lado opuesto, vimos el de Pal. A la cabo de media hora orientamos los esquís hacia la pendiente y empezamos una bajada formidable entre los pinos nevados, con un palmo de nieve en polvo; era una maravilla digna de ser filmada. Seguimos bajando y bajando, con una velocidad que solo permitía la calidad de la nieve, salvando suaves desniveles por el lomo de la arista de levante. Más abajo, la nieve se volvió peor y, al llegar a un colladillo con vistas a Pal, nos quitamos los esquís porque había hielo e íbamos más deprisa a pie. A las 10:30 h, después de un descanso en el Vial del Bei, dejamos a la izquierda el camino a Escàs y bajamos rápidamente a Sispony, llegando a las 11:30 h a la carretera de La Massana. Unos cuatro kilómetros más de andada y entramos en Andorra la Vella, donde nos esperaba el autobús".

Cuatro jornadas de esquí que todos los apasionados de la *Nieve de Andorra* deberían leer con envidia sana. Estas actividades de descubierta del grupo de Estasen pudieron ser contagiosas, pues unos camarades suyos enseguida se trasladaron al corazón del Principado para rastrear otros horizontes poco surcados. Así, en el mes de enero de 1936, Adolf Cuyàs y Joaquim Toldrà efectuaban un cruce de vertiente desde La Massana hasta Auzat/Ercz, a través de las bordas de Curubilla, en el que disfrutaron de las delicias de la "nieve nueva".

Pero los *años de oro* de las dos tablas tocaban a su fin. La Guerra Civil primero y el conflicto mundial después, cerrarían estas laderas a los foráneos durante largas añadas. Cuando por fin se reabrieron a los esquiadores, tras casi un decenio de ralentización, el *circo blanco* había cambiado de un modo notable.

2.25. Al filo de otro conflicto mundial

Durante los lustros más negros del siglo XX, volveremos a tomarle el pulso al esquí de la vertiente norteña. Desaparecido Jean Arlaud, se puede recurrir al testimonio de su compañero, Maurice-José Jeannel, un destacado miembro del *Groupe des Jeunes* de Toulouse que anotó sus experiencias sobre los dos tablonos en un par de obras: *Heures pyrénéennes* (1945) y *Carnets de courses* (2012). Son textos con interés por partida doble. Por un lado, debido a los vívidos cuadros que refleja sobre el *deporte blanco* en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Por otro, ante la variedad de esas actividades que va a describir sobre los neveros andorranos: desde los entrenamientos, competiciones y correo invernal de los militares galos..., hasta los cursillos de los equipos de la Francia de Vichy. Todo ello es narrado por este testigo de excepción: un esquiador precoz que, en enero de 1937, asistía a los cursos regionales de monitores impartidos por los campeones Vignole y Lavedan en Barèges, y que sería el futuro director de la estación de La Mongie entre 1956 y 1963.

Maurice-José Jeannel realizó a las puertas del Principado su primera *invernal* con esquís, la del pic de la Mina de Puymorens/Pimorent (2.683 metros), un 24 de diciembre de 1933. En octubre del año siguiente conocería las montañas de Andorra junto a Henri Thillet: desde la Roca de Pourtaneilles (2.500 metros) trepó al pic Negre d'Envalira (2.810 metros). El tolosano se dijo que "volvería a esos parajes en invierno". Así lo hizo, aunque vistiendo un uniforme caqui y con el pelo rapado. Un *cambio de imagen* que explican Robert Jeannel y a Nanou Saint-Lèbe, autores conjuntos de la introducción de sus *Carnets*:

"Su servicio militar, iniciado el 18 de octubre de 1937 en el 81º RIA [Regimiento de Infantería Alpina] de Montpellier, supone el *hundimiento de sus sueños alpinos...*, aunque sea destinado a Mont-Louis como monitor de esquí, lo que le permitirá conocer a fondo las montañas de la Cerdaña, el Capcir y Andorra, así como el encuentro con amigos con los que había trepado por el Pirineo Central. Tomó parte en el correo con Andorra, lo que nos surtirá de bellas páginas en su tercer *Carnet*, así como en sus *Heures pyrénéennes*".

Los esquiadores del Ejército francés acudían con frecuencia hasta las landas andorranas tanto para realizar sus adiestramientos como para completar alguna prueba. En enero de 1938, estando basado en Portè, Jeannel efectuó unas prácticas en dentro del Equipo de Competición del XVI *Cuerpo Alpino* del teniente Pégonier. Entre los seleccionados había soldados de unidades varias como el 81º y el 15º *Regimientos de Infantería Alpina*, o el

28º de Ingenieros. Será interesante extraer de sus memorias esos pasajes que aluden al *País del Pirineo*:

"4 de enero [de 1938]. Hasta el 29 de enero nos entrenamos a fondo, practicando el descenso y el *slalom* desde los alrededores del coll de Puymorens hasta el Pas de la Casa. Salvo dos o tres días, hace un tiempo invariablemente claro y frío. Hay poca nieve, excepto en la *bajada de los locos*, al pie del pic de Fontfreda. Es una buena vida, bastante poco militar [...].

"20 de enero [de 1938]. Subo hasta el collado [¿de Puymorens?] al mediodía, para encontrarme allí con M.: esquiamos entre la niebla hasta el cruce de Andorra.

"22 de enero [de 1938]. El Pas de la Casa. Al atardecer, subimos al collado [¿de Puymorens?] y bajamos a la luz de la luna".

Interrumpiremos aquí los entrenamientos de esta agrupación para acompañarles durante alguna de sus pruebas. Así, el *Raid Militar de la Cerdaña*, celebrado entre el 11 y el 15 de marzo de 1938, incluiría en su recorrido una porción que pasaba por nuestro Principado. El equipo de Jeannel, donde también formaban Chabot, Malignas, Paconil y Pégonier, partió con sus tablas desde Las Bollosas, para alcanzar Portè tras un alambicado itinerario de alta montaña. Este fue el fragmento andorrano de los tres últimos días:

"Subimos [el teniente Pégonier y yo] hasta la *coma* de Fontfreda con esquís, hasta la base de los roquedos de la primera cima. Regresamos al collado. Una nieve excelente en la *coma*, y una costra detestable en la vertiente de Vinyola. Subimos al *cairn* y bajamos hasta el cruce de Andorra para remontar el Baladrar y alcanzar la brecha de Els Pedrons, desde donde descendimos sobre el Pas de la Casa. Tiempo inseguro.

"Es mi último día de esquí militar. La montaña me aparece más bella que nunca cuando, contorneando la Roca de Pourtaneilles por un corredor de gravillas con poca nieve, acudimos al coll dels Isards. Una vez franqueado este collado, no podemos resistirnos a subir al pic Negre d'Envalira (2.812 metros). Con una nieve extraordinaria, cruzamos la Portella Blanca para pasar a Campcardós. Larga *baixada* entrecortada por resaltes".

Saltemos ya hasta las experiencias como cartero de Maurice-José Jeannel. En 2012, Marcellin Bérot loaba desde el prefacio de los *Carnets* esas "bellísimas páginas de ese correo con Andorra del que se ocupaba con sus esquís, sin que importara el tiempo que hiciese, transportando las cartas entre Portè, Puymorens y Envalira". En efecto: a partir del 7 de noviembre de 1937, nuestro protagonista fue destinado al porteo de la correspondencia invernal entre Francia y Andorra. Un cometido encomendado al teniente Dougnac en el que iba a estar acompañado por el subteniente Florin, y los cabos Cayrol, Chabot y Viguier. Bajo sus órdenes, formaban los *éclairieurs-skieurs* [soldados de exploración con esquís] Ciercolés, Hernandez, Menassi, Mestres, Paconil y Périni. En total: una docena de militares que se hallaba acantonada en Portè.

Antes de acometer nada, realizarían diversas ascensiones de entrenamiento en espera de que algún temporal cortase la comunicación por carretera a través del port d'Envalira. La gran nevada cayó a finales del mes de noviembre. De hecho, los soldados galos efectuaron su primera salida con

tablas el día 29, rumbo al pic de la Mina (2.683 metros). Al día siguiente cesaban los ensayos y pasaban a ocuparse de la conexión con el Principado. Así se llevó a cabo el servicio inaugural del 1 de diciembre de 1938:

“Primer correo con Andorra. Vamos hasta el Pas de la Casa con el quitanieves. Desembarcamos en plena tormenta. Cargados con dos o tres sacas postales, subimos el port d’Envalira (2.408 metros). Nieve húmeda, viento glacial y violento. Llegamos mojados y temblorosos al refugio andorrano. Breve descanso antes de volver a salir en mitad de la tormenta, que ha ido aumentando. Hernandez nos ocasiona un gran retraso, lo que nos procurará algunos dedos ligeramente congelados.

“Regreso a pie por el Puymorens (1.920 metros), bajo el granizo. Bajamos por la senda cuando caía la noche. Las luces de Portè tintineaban. Una cena abundante nos recompensa tras esta dura jornada”.

Por suerte para estos soldados, el quitanieves lograría abrirse paso hasta el port d’Envalira, evitándoles por un tiempo la repetición del viaje...

Jeannel inauguraba el año 1939 alternando los entrenamientos con tablas con su empleo en el enlace de Francia con Andorra para los intercambios de sacas postales. Entre los servicios de enero, nuestro cronista destacaría “un correo especialmente fértil en peripecias que realizó acompañado por los tenientes Pavelet y Rivière”: por lo que se insinuaba, con problemas en las pendientes de hielo duro. Después de ser destinado a otros cometidos, retomó sus porteos de correspondencia el 5 de abril:

“Sobre nieves de primavera, hemos de partir de nuevo hacia Andorra. La nieve es muy abundante. Seguimos la ruta normal por el Puymorens, el Pas de la Casa, el puerto y luego el Chalet d’Envalira, que realizamos en el tiempo normal (salida a las 6:00 h; regreso a las 17:00 h), bajo una tormenta. En conjunto, los esquiadores llevábamos buena ropa y estábamos dotados de un material adecuado: esquís *Duret* y fijaciones *Tor*”.

Una reseña que puede ser completada con los comentarios que Jeannel realiza, más en caliente, desde sus *Heures pyrénéennes*:

“Efectuar este recorrido de cuarenta kilómetros de una vez no era nada... Otra cosa era el tener que hacerlo de forma regular durante seis meses, con todo tipo de tiempo y toda clase de nieves. Habíamos tenido que marchar bajo las tormentas del mes de enero, azotados por los torbellinos, abriendo penosamente una huella profunda que encontrábamos borrada de regreso”.

Mas no todo iba a ser escenas de esquí heroico en un ambiente casi polar. También hubo lugar para el disfrute de las dos tablas en torno al cuenco del Pas de la Casa:

“Muchas veces subimos hasta la meseta de Fontfreda (2.737 metros). Había hermosas pendientes para entrenar y un áspero descenso hasta la carretera. Muy a menudo pudimos disfrutar de buena nieve primaveral. Debido a las tensiones diplomáticas [por la Guerra Civil española], en el coll [¿de Puymorens?] había un destacamento de la Guardia Territorial. Subí allí con frecuencia para el porteo del reavituallamiento [...]. Así podíamos practicar el esquí con libertad durante unas horas. Después de algunas jornadas duras, todavía invernales, llegó la verdadera primavera y la nieve granulada comenzó

a escasear. Pasábamos por la meseta para descender por el puente de Andorra. Igualmente a menudo pasábamos por [el pic de] la Mina y por el [Rec del] Baladrar. Un día me paré en el chalet del coll [¿de Puymorens?]. Hacía un tiempo maravilloso. El circo del Pas de la Casa refulgía y brillaba a través de todas sus placas heladas. ¡Montaña, montaña!”.

De entre las *esquiadas* de Jeannel anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial, también se puede destacar la de su “circuito de ochenta kilómetros por Andorra”. Este nuevo *raid* postal y de adiestramiento fue realizado, junto con otros compañeros de armas, en el tardío 1 de junio de 1939:

“Nos despertamos a las 4:00 h [en Portè]. Por la meseta y la Mina, nos encaminamos con el correo hacia Andorra. El día apareció cubierto de nubes. Hay alguna ráfaga de nieve, transportada por un viento glaciario...”

“Chalet d’Envalira. Realizamos el trueque habitual del correo: los militares intercambiaban en dicho chalet el correo que traían desde Francia por el de los valles andorranos. Después de tomar un bocadillo, emprendemos el camino de la Portella d’Engaït (2.669 metros). Atravesando varios resaltes seguidos de varias mesetas, llegamos al pie de la Portella, situado en un rincón del circo de Els Pessons, contra el pic Negre d’Envalira (2.818 metros). Rápido descenso hacia el valle de Puigcerdà: un *schuss* interrumpido por algunas jorobas sin nieve muy próximas...”

“Luego hubo que subir levemente para ganar el *cairn* de la Portella Blanca de Andorra (2.517 metros), frontera franco-hispano-andorrana. Bello descenso directo hacia Porta sobre las amplias praderas del valle superior de Campcardós. En el lago es preciso quitarse los esquís. Todavía graniza un poco”.

Las operaciones postales cesaron el 1 de julio de 1939, cuando el quitanieves logró limpiar la carretera del port d’Envalira. Terminados estos enlaces, el pueblo de Portè despediría a las tropas de esquiadores mediante una fiesta con baile y un banquete. Muy a tiempo: quedaban pocos días para que comenzara una confrontación mundial en la que todos los *éclairieurs-skieurs* serían trasladados al frente de Noruega o al de los Alpes...

2.26. Esquíar en época de guerra

Tras la derrota francesa de 1940 y el consiguiente armisticio con los alemanes, Maurice-José Jeannel regresaría a los mismos escenarios de sus porteos del correo. Esta vez no como soldado, sino como instructor civil de *Ski Français*. En sus *Carnets* cuenta cómo se produjo el reencuentro con el nevado del *País del Pirineo*, un 9 de abril de 1941:

“Llegué sobre las 11:00 h a la estación de Portè en un día limpio, glaciario y ventoso. Tras haber tomado un bocadillo en *Altitude-2000*, me calcé los esquís y tomé la pista hacia la Mina, rumbo a Andorra. Tenía una costra podrida y sucia, pero, ¡qué luminosidad mostraban las montañas de Escobes y de la Solana de Andorra! La Mina permanecía en su eterna sombra fría del invierno [...]. Me volví a calzar los esquís. Después de un corto descenso,

atravesé el Baladrar y abordé la subida de Els Pessons a través de unas placas desiguales de costra y de polvo duro. Con el Pas de la Casa a la vista, me coloqué por encima del lugar tras un largo descenso en travesía. Sin demora, atacé el coll de Framiquel [o d'Envalira] por el vallecillo que desciende hacia el suroeste. Bebí una jarra de *escarchado* en Framiquel, donde me encontré con Rosy y Suzanne Guiraud. Descendí con ellas hasta el Refugio d'Envalira: después de tener unas palabras, conseguimos hacernos un hueco más o menos adecuado. Para comer, lo mismo que los días siguientes, todavía había menús de antes de la guerra".

En ese sector de la muga francoandorrana que Jeannel tan bien conocía, tendrían lugar los cursillos para una selección de esquiadores de la Montagne Noire. Vale la pena transcribir su denso calendario de actividades:

"11 de abril [de 1941]. Curso para los jóvenes [de catorce a veinte años] al pie del pic de Maià (2.615 metros). Al final de la clase, ascendimos a la cumbre del pico con Arthur Escande, Samuel Brénac, Oliver y Alain Hamelle. Hacia el este se apreciaba el Carlit, el Pedrons y las montañas de Orlu; hacia el oeste, las montañas entre los Nogueras y la lejana cima del Aneto. Descendimos hacia el Framiquel. Al mediodía, hubo otro curso para los mayores, a media pendiente del Framiquel.

"12 de abril. Curso para los jóvenes a la altura de la cornisa. Luego se organizó una pista de descenso en *slalom* en las laderas de Framiquel. Al mediodía tuvo lugar la competición sobre buena nieve primaveral.

"13 de abril. Curso para jóvenes en el pic de Maià. Trabajamos las pendientes fuertes. Descendimos desde el Maià hasta Envalira sobre una nieve perfecta.

"14 de abril. Salida tardía (9:30 h) hacia el Montmalús con un tiempo idealmente despejado. Se subió al circo de Els Pessons. Magníficas pendientes, tan suaves como sembradas de pinos achaparrados. Subiendo primero hacia el sur y después hacia el suroeste, se alcanzó la collada de Montmalús (2.705 metros), desde donde ganamos sin problemas la cumbre del pic (2.781 metros). Bellas vistas de la región y destacables perspectivas de la sierra del Cadí. Descenso integral con esquís desde la cima [del pic de Montmalús] sobre una nieve buena, con algunos pasos movidillos sobre unas ondulaciones ventoseadas. Pasamos el lago largo de Els Pessons para seguidamente volver hacia el este. En el fondo del circo retomamos la subida hacia la Portella Blanca. En la cornisa, descenso sobre nieve excelente hasta el refugio. Al mediodía, curso con los menos jóvenes por debajo del refugio.

"15 de abril. Curso con los jóvenes al pie del [pic del] Cubil con bajada por el gran corredor de fuerte pendiente sobre nieves pesadas. A las 13:30 h, retomé la pista en solitario debido a que el tiempo se estropeaba. Nieve podrida. Framiquel, el Pas de la Casa y Els Pedrons entre la niebla. Percibí las siniestras cornisas del Baladrar. Laderas de la Mina. Como la nieve amenazaba avalanchas, piqué hacia el puente de Andorra y seguí la carretera hasta el cruce. Allí conservé la altitud de forma que bajé esquiando hasta el puente de piedra y, después, el viejo de madera, donde me quité las tablas".

Merced a Jeannel y a otros pioneros, el rumbo del esquí andorrano quedaba perfectamente trazado. Solo hacía falta confiar en la arribada de tiempos mejores y de medios nuevos para dirigirlo hacia su condición actual...

III. BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

3.01. Libros

- ARLAUD, Jean, *Carnets*, 1965-1966.
GAUBERT, Georges, *Jean Arlaud*, 1939.
GUILERA, Josep Maria, *Excursions pels Pirineus*, 1959.
IGLESIES, Josep, *Lluís Estasen*, 1965.
JEANNEL, Maurice-José, *Carnets de courses*, 2012.
JEANNEL, Maurice-José, *Heures pyrénéennes*, 1945.
LASSERRE-VERGNE, Anne, *Le pyrénéiste Ludovic Gaurier*, 2005.
MARTÍNEZ EMBID, Alberto, *El esquí en Sallent*, 2007.
PARANT, Jean-Victor, *Jean Arlaud et le Groupe des Jeunes*, 1991.

3.02. Artículos

- ANÓNIMO, "Els Sports d'hivern y el concurs internacional de Chamonix", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 157, febrero de 1908.
ANÓNIMO, "Secció d'Esports de Muntanya", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 367, diciembre de 1925.
ANÓNIMO, "Secció d'Esports de Muntanya", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 469, 1934.
ANÓNIMO, "Section Paris", en: *La Montagne*, marzo de 1907.
ARLAUD, Jean, "Le ski aux Pyrénées: les quatre âges du ski", en: *Bulletin Municipal de la Ville de Toulouse*, diciembre de 1935.
BESSOU, Paul, "Chronique", en: *La Montagne*, 142, octubre-noviembre de 1920.
ESTASEN, Lluís, "Esquís en primavera. Pics de Montmelús i Pessons", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 454, abril de 1933.
ESTASEN, Lluís, "Pic Negre d'Embalira (2.812 m)", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 373, junio de 1926.
ESTASEN, Lluís, "Pics de Setúria i Serra Llarga", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 502, marzo de 1937.
GAURIER, Ludovic, "Quatre ans de ski dans les Pyrénées", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1907.
GONZÁLEZ I LLUBERA, J., "Una excursión hivernenca al cercle de Siscà", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 373, junio de 1926.
GUILERA, Josep Maria, "Catalunya país per als esquiadors", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 454, marzo de 1933.
HUGUES, W., "Ski", en: *La Montagne*, junio de 1908.
M. P., "Ski", en: *La Montagne*, marzo de 1908.

- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El gran epicentro del esquí de montaña pirenaico. La Andorra Blanca durante los años iniciales del siglo XX", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2014-2015*, 30, 2015.
- MAS CANALÍS, David, "Envalira, la primera estación de esquí", en: "Hojas de Bibliografía", 2, *Biblioteca Nacional de Andorra*, 1999.
- PARANT, Jean-Victor, "Les débuts du ski dans les Pyrénées ariégeoises", en: *Pyrénées*, 176, 1993.
- PÉPERTY, E., "Pas de la Casa", en: *Bulletin du Club Alpin Français*, 254, diciembre de 1933.
- PRIETO, Sergio, "Andorra, palacio de invierno", en: *Grandes Espacios*, 63, enero de 2002.
- PRINGUÉ, G., "Ski", en: *La Montagne*, junio de 1907.
- SPONT, Henry, "L'hiver à la montagne", en: *Le Petit Journal*, 1908.

3.03. Páginas Web

- Web de *Canal Esquí*.
- Web del *Esquí Club d'Andorra*.
- Web de *Historia del Pas de la Casa*.

3.04. Blogspots

- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La irrupción del esquí en los Pirineos Orientales", en: *desnivel.com blogspot*, 3 de abril de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Los balbucesos del deporte blanco en un Principado", en: *desnivel.com blogspot*, 9 de abril de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Los aventureros de las focas y los bastones", en: *desnivel.com blogspot*, 17 de abril de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El primer centro del esquí andorrano", en: *desnivel.com blogspot*, 5 de mayo de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Esquí salvaje entre el nevazo y el cielo", en: *desnivel.com blogspot*, 27 de mayo de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El cartero llama siempre dos veces", en: *desnivel.com blogspot*, 21 de junio de 2014.